

## FIGURAS DE LA C. E. D. A.



D. José Cirera Voltá, Presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro y uno de los más valiosos elementos de Acción Popular Catalana.

En la memoria de todos está la magna Asamblea que en septiembre pasado celebró en Madrid el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. El resonante éxito obtenido por la misma fué debido, principalmente, al señor Cirera Voltá, alma de aquel Centro, que con su prestigio extraordinario en todo el campo catalán, atrajo a la capital de España a miles de agricultores, unidos como un solo hombre, a protestar de una ley injusta. Al iniciarse en la hermosa región catalana la constitución del partido político Acción Popular, D. José Cirera Voltá, destaca, por sus propios méritos, en primer lugar su acusada personalidad y de su gestión esperamos grandes bienes para nuestro partido, para Cataluña y para España entera.

## SUMARIO

*Don José Cirera Voltá, presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.*

*Recordemos estas palabras del jefe.*

*El viaje del señor Gil Robles a Barcelona.*

*Sección Femenina.*

*La C. E. D. A. dedica solemnes funerales por las víctimas de la revolución.*

*Intervenciones parlamentarias.—Dos interesantes discursos del señor Gil Robles.*

*Una vibrante interpelación del señor Fernández Ladreda sobre los sucesos de Asturias.*

*Acción Popular en el Ayuntamiento de Madrid.*

*Acción Popular en la Diputación provincial.*

*Manifiesto de Acción Popular Catalana.*

*Acción Popular de Tarazona de la Mancha.*

*Un artículo de Le Figaro sobre Gil Robles.*

*Un manifiesto de Acción Popular, de Vizcaya.*

*“¡La C. E. D. A. va a gobernar!”*

*Nuevos Comités.*

*Directores generales de la C. E. D. A.*

# Recordemos estas palabras del jefe:

## La fe política

«LA FE NO ESTA en tener un arrebató y creer que ya se ha conquistado todo.»

«LA FE ESTA en mantener íntegro el ideal, tanto en los momentos de prosperidad aparente como en los instantes de aparente desgracia.»

«LA FE ESTA en tener el ánimo tenso lo mismo cuando se están obteniendo resultados que cuando se está esperando el asalto para el porvenir.»

«LA FE SE TIENE cuando se está obteniendo un resultado satisfactorio y cuando aparentemente se está transigiendo con el enemigo.»

Gil Robles. Discurso en A. P. el 27-VI-34.

## Transigir

«Yo no tengo inconveniente en transigir muchas veces cuando sé que esa transición es un paso firme que yo doy y cuando tengo la seguridad de que el día de mañana seré yo el que tenga que imponer las condiciones a los que quieran venir a pactar conmigo.

¡Cuántas veces transigir es más difícil que tener un desplante jactancioso que deja interrumpido un proceso!

Para adoptar uno de estos gestos basta tener la superficial visión de un político; para transigir se necesita una fe inquebrantable.

Decir: He obtenido la quinta parte del ideal, pero es mía, muy mía, y esa quinta parte es el terreno firme en que yo tengo puestos los pies para conquistar las otras partes de mi ideal.»

Gil Robles. Discurso en A. P. el 27-VI-34.



## El viaje del señor Gil Robles a Barcelona

El día 25 del pasado llegó a Barcelona, en el expreso, el señor Gil Robles.

En el apeadero de la calle de Aragón le esperaban un numerosísimo grupo de amigos políticos que le recibió con grandes aplausos y vivas a la unidad de España.

El jefe de la C. E. D. A. visitó en la ciudad condal, además de las autoridades y varios establecimientos oficiales, el centro—recientemente inaugurado—de Acción Popular Catalana.

En esta página recogemos dos vistas interesantes de este viaje de nuestro presidente.



# SECCION FEMENINA

En el Centro de barriada de la Prosperidad (distrito de Buenavista) hace falta una máquina de coser para las clases de corte y confección que van a comenzar muy en breve. La señora que pueda proporcionarla, aunque sea usada, hará una buena obra en beneficio de las obreras de Acción Popular que asisten a dicho Centro.

\* \* \*

La Juventud Femenina de Acción Popular tiene en proyecto celebrar este año la Nochebuena regalando canastillas para los niños nacidos en los días de Navidad, siendo ya muchas las afiliadas que han prometido enviar prendas hechas o donativos en metálico; pero como el deseo es que alcance este beneficio al mayor número de familias, se ruega encarecidamente a todas las afiliadas que contribuyan, según sus medios y su voluntad, a esta simpática iniciativa de la Juventud Femenina.

## Acción Popular Femenina de Ceuta.

El *Faro de Ceuta* publica estas líneas, que merecen reproducirse aquí, de la Asociación femenina de nuestra organización en aquella ciudad:

“¡Mujer española! Ahora que tu corazón dotado de exquisita sensibilidad está dolorosamente estremecido por la horrorosa tragedia de Asturias, y cuando las gloriosas fuerzas del Ejército e Institutos armados terminasen su heroica misión es cuando debes empezar tu humilde pero consoladora labor.

¡Con cuánto dolor habrás visto cómo se ha adueñado la más espantosa miseria de una infinidad de familias que se ven obligadas a carecer de lo más indispensable, contemplando sus hogares deshechos y diezmados el número de sus miembros por la metralla de unos seres ignorantes, incultos, convertidos en salvajes por unos dirigentes egoístas y cobardes, que a la hora del peligro huyeron llevándose como botín unos millones del dinero que querían abolir y dejando por donde pasasen una estela de sangre, lágrimas y ruinas...!

Urge, pues, secundar la sublime iniciativa de unas mujeres madrileñas, que, dejando bien altos una vez más los nobles sentimientos que anidase en nuestro seno, piden a todas las mujeres españolas que contribuyan en lo que sus fuerzas les permitan, con una taza, con una

prenda de abrigo, en fin, con lo que consideren más necesario para una casa carente de todo, aliviar la miserable situación en que han quedado familias de todas clases sociales.

La que lo prefiera podrá enviar el donativo en metálico, por modesta que sea la cantidad, y que servirá para que lo inviertan las socorridas en útiles cuyo transporte pudiera ser más difícil.

Esperamos que atiendan con especial interés este apremiante llamamiento, las esposas y familiares de

industriales y comerciantes de esta plaza y zona de protectorado.

Los donativos podrán enviarse desde el día 1 al 15 del actual, de las 19 horas a las 21 (7 a 9 de la tarde), al domicilio social de la Sección Femenina de Acción Popular, sito en Teniente Pacheco, 2, bajo izquierda. Las empresas que generosamente deseen facilitar el transporte de los efectos recibidos hasta la Península podrán dirigirse al mismo domicilio”.

JOSEFINA BAENA

## LA C. E. D. A. DEDICA SOLEMNES FUNERALES POR LAS VICTIMAS DE LA REVOLUCION



El día 2 del corriente, a las once y media de la mañana, se celebraron en la parroquia de San Jerónimo el Real unos solemnes funerales organizados por la Confederación Española de Derechas Autónomas (C. E. D. A.), en sufragio de las víctimas de los últimos sucesos revolucionarios. En la presidencia del acto, acompañaban al señor Gil Robles, el ministro de Justicia, señor Aizpún; el subsecretario de este departamento, señor Ceballos; el vocal del Tribunal de Garantías, don Carlos Martín Álvarez, y los diputados de la minoría Popular agraria, señores Casanueva, Carrascal, Oria, Moreno Torres, Arizcun, Riesgo, Avila, Fernández Heredia, Piñán, Ortiz de Solórzano, Cuartero, Martín Artajo, Moreno Navarrete, Cabrera, Finat, y el secretario del señor Gil Robles, conde de Peñaacastillo. También figuraban los directivos de la J. A. P., señores Laborda, Parrondo y Santiago; la Asociación Femenina y numerosísimos fieles que llenaban completamente el templo de San Jerónimo. Jóvenes de la J. A. P., con brazaletes, daban escolta al túmulo, situado en el crucero de la iglesia. Asistió distinguido y numerosísimo público. A la salida de la iglesia el señor Gil Robles fué ovacionado. He aquí la presidencia del acto.

# INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS

**El señor Gil Robles, en dos magníficos discursos, pide y recaba de la Cámara un amplio voto de confianza para el Gobierno**

## Sesión del 5 de noviembre.

*Firmada por diecisiete diputados de las fracciones gubernamentales se presentó este día una proposición incidental a la Mesa de la Cámara, pidiendo de ésta un voto de confianza para el Gobierno.*

*El Sr. Gil Robles, como primer firmante de la proposición, se levantó a hacer uso de la palabra y pronunció el siguiente elocuente discurso:*

El señor GIL ROBLES: Señores diputados, el hecho de que la minoría en cuyo nombre hablo tenga en el Gobierno tres ministros que, como ha dicho muy bien el presidente, se han mantenido en espíritu de total solidaridad en las líneas fundamentales de la política gubernamental, haría totalmente innecesario que yo me levantara aquí a defender la proposición de que se acaba de dar lectura.

Creo, sin embargo, que es necesario pronunciar brevísimas palabras, no para con ellas hacer ningún orden de rectificaciones en el momento actual, sino para exponer ante la Cámara y ante el país extremos que el señor presidente del Consejo no habrá creído conveniente tratar en este instante, pero que yo tengo la obligación de hacer resaltar, aunque no sea más que para una cosa: para que el país sepa cuánto debe, en orden al agradecimiento, al Gobierno que está sentado en el banco azul.

## LO QUE HA SIDO EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

El señor presidente del Consejo, en la exposición de antecedentes que constituyó la primera parte de su discurso—parece como si queriendo asumir sobre sí y sobre su partido la responsabilidad que pudiera caberle en el desencadenamiento del movimiento revolucionario—, presentó ante nosotros una realidad que, con todo respeto, yo me atrevería a calificar de incompleta: la pugna, pudiéramos decir, de los elementos socialistas, de todos los elementos revolucionarios con la política significada por el partido radical. Y yo creo, señores diputados, que siendo eso totalmente exacto, habiendo sido el partido republicano radical y su ilustre jefe el blanco más saliente de las iras y de los ataques de los elementos revolucionarios, hay algo más fundamental, hay algo más de fondo, hay algo mucho más grave en la preparación y en el desarrollo del movimiento subversivo. Y por eso, porque es muy

grave, porque han sido enormes las dificultades que el Gobierno ha tenido que vencer, porque han sido poderosos los enemigos que ha tenido que combatir, por eso estimo yo que es un deber de quienes estamos representados dignísimamente en el Gobierno hacer una exposición muy sintética, muy clara, muy precisa, de lo que entendemos ha sido este movimiento subversivo, movimiento subversivo, señores diputados, el más grave que ha padecido España, por su preparación, por su alcance, por los medios de que disponía; uno de los más graves, uno de los más terribles que han tenido que ser vencidos en toda Europa en estos tiempos. Porque la realidad es esta: eje del movimiento revolucionario, un partido político que compartió responsabilidades de Gobierno, que estuvo durante muchos meses sentado en el banco azul, imponiendo una política que obligó al apartamiento del partido radical; un partido político que, después de haber estado mucho tiempo viviendo y medrando durante la monarquía y en situaciones de dictadura, fervorosamente se adhirió a la República, no por la República misma, sino porque entendía que en sus manos, llegando a las esferas del Gobierno, el Poder no habría de ser un fin, sino un medio para la realización íntegra de su programa revolucionario. (*Muy bien.*) Y por eso, porque el ideal suyo era el que acabo de decir, tan pronto como vió en peligro su predominio en las esferas de Gobierno, inició la preparación de la labor revolucionaria. Con documentos que reservo para otros momentos, cuando haya ahí los enemigos que hoy debieran estar y que, con su ausencia, demuestran la responsabilidad en que han incurrido. (*Muy bien.*) Con documentos que tengo aquí, podría demostrar, de una manera fehaciente, que la preparación del movimiento revolucionario, que los primeros clarines del combate, aparecieron en agosto de 1933, cuando se veía inminente que un triunfo de las elecciones para vocales del Tribunal de Garantías Constitucionales, podría iniciar la necesaria rectificación en la política española.

## LA REVOLUCION SE PREPARO DESDE EL PODER

Y aún digo más: en aquella época ya se habían dado los primeros pasos en la preparación del movimiento revolucionario, no desde fuera, como hacen los revolucionarios

que dan la cara, preparando el asalto al Poder, sino desde el mismo Poder, consumando la traición. (*Muy bien; grandes y prolongados aplausos.*) Y si no, reparad en un detalle, que no dejo aquí a título insidioso, sino que lanzo a vuestra consideración como un elemento de juicio que algún día tendrá comprobación plena. Era bien sabido en las altas esferas de gobierno, en aquellos Centros que comparten la alta responsabilidad de la dirección de un pueblo, que la aprobación de la ley de Orden público, que significaba la desaparición de la ley de Defensa de la República, venía, de hecho, a marcar el final de la actividad de las Cortes constituyentes; eso lo sabíamos todos perfectamente. Pues bien, señores, en la misma fecha en que apareció en la *Gaceta* la ley de Orden público, que marcaba la desaparición de las Cortes constituyentes, se firmó por el Consorcio militar el criminal contrato de las armas. (*Muy bien.*), que iba a marcar el momento culminante en que un partido político, y digo el partido político socialista, porque todos los demás no eran más que lacayos de la revolución. (*Muy bien. Aplausos.*), iba a marcar el camino del asalto al Poder; desde entonces comenzó la campaña virulenta contra el jefe del partido radical, contra el Jefe del Estado, contra las derechas, que veníamos demostrando con nuestra conducta que sabíamos sufrir, dentro de los cauces legales, para el día de mañana tener, como hoy tenemos, la plena autoridad moral para obligar a que dentro de la ley entren todos aquellos que en cualquier momento se hayan salido de ella. (*Muy bien.*)

Entonces, señores, presenciemos aquel fenómeno al cual don Alejandro Lerroux se refería hace unos momentos: un Gobierno que vino aquí a cumplir su deber y que fué víctima de una asechanza, que no era ciertamente oculta, sino que era conocida por todos; un presidente del Consejo de ministros que no quiere que las Cortes constituyentes deriven por el camino convencional que alguien—hoy olvidado de su historia y de sus afirmaciones—llamó triste remedo de épocas geniales, y que ahí, sentado en ese banco (*Señalando al azul.*), hizo el máximo sacrificio que por España en aquellos momentos podía hacerse; y una maniobra—que no era más que la preparación del período electoral—encaminada a una cosa: a quebrantar la confianza del partido radical en su jefe y amalgamar un Gobierno, apar-

tado de la opinión, que pudiera amanecer unas elecciones el día de mañana. (*Muy bien.*)

Y, ¿para qué voy a hacer un análisis de aquel Gobierno ficticio y de aquellos ministros fantasmas; para qué voy a hacer un análisis de su significación? Para nosotros, sin embargo, eso sería muy agradable, porque la significación de muchos de aquellos ministros, la síntesis de la composición del Ministerio, es el mejor título que podemos alegar para afirmar una vez más la legitimidad del título con que nos sentamos en estos escaños; porque no fué un Gobierno afín; porque no fué un Gobierno con colaboraciones nuestras; porque fué un Gobierno con predominio quizá de izquierda el que en unas elecciones, que me complazco en reconocer como las más puras que se hicieron en España, ha traído como consecuencia la mayoría que se ha sentado en estos bancos y que actualmente está apoyando al Gobierno que se sienta en el banco azul.

### LAS TORPES MANIOBRAS

Pero era preciso, señores, que la maniobra continuara; era preciso ver si se podían disolver estas Cortes, y, cuando se veía que no era posible, procurar empujarnos por caminos que hicieran necesaria una disolución de las Cortes actuales. Y estos grupos políticos, estas fracciones que hoy, con la radical, integran el Gobierno, supieron comprender cuál era su obligación, supieron ver qué era aquello que la Patria exigía de ellos, y han venido prestando esa colaboración, sacrificada, abnegada y sin contrapartida de ninguna especie, sufriendo todo lo que fuera necesario sufrir, hasta que llegara un momento en que pudieran dignamente llegar hasta las esferas de la gobernación del Estado, no para pedir el cumplimiento de su programa—que estos momentos sabían que no eran los oportunos—, sino para colaborar honradamente con el Gobierno, para servir por encima de todo a España y para decirle al presidente del Consejo en el momento actual: nosotros, discrepantes con muchas leyes; nosotros, disconformes con muchas orientaciones doctrinales; nosotros, que aspiramos a la reforma de todo lo que se debe reformar, precisamente por el arraigo y la firmeza de nuestras convicciones, no queremos marchar por el atajo, sino que queremos ir por el camino—no hay otro posible—de las vías que la misma Constitución ha trazado, para que llegue un momento en que, previo el acuerdo de los partidos o llevando a la opinión el resultado de nuestras discrepancias, pueda, dentro de los cauces legales, llegarse a lo que nosotros estimamos necesario para el equilibrio de los partidos políticos y para la estabili-

dad de las instituciones españolas. (*Muy bien.—Grandes aplausos.*)

### LA REBELION ABIERTA Y CRIMINAL

Y cuando se vió que la posición de estas fuerzas políticas hacía inútil el tan consabido recurso de “los enemigos del régimen”; cuando se vió que por ahí era muy difícil abrir brecha en el compacto edificio de una mayoría que estaba sosteniendo Gobiernos y que durante mucho tiempo era capaz de sostenerlos; cuando se llegó a la convicción de que no era posible coaccionar al jefe del Estado para que se fuera a un cambio de política, que sería un verdadero golpe de Estado y que crearía una situación francamente inconstitucional, ¡ah!, entonces no hubo más solución que lanzarse abiertamente por el camino de la rebelión y entonces se pusieron en práctica, se apretaron los resortes que antes habían sido cuidadosamente preparados desde el Poder. Los alijos de armas, la calumnia, la delación, el espionaje en los Centros oficiales (*Muy bien.*), el minar el Ejército (*Muy bien, muy bien.*), el pretender quebrantar la disciplina, el aliarse todos los enemigos de la espiritualidad de España, desde aquellos que lo hacen en nombre de falsos y antiespañoles nacionalismos, hasta aquellos otros que, en un internacionalismo que no reconoce a España, van buscando un apoyo más allá de las fronteras a ver si nosotros podemos ser la presa de sus ambiciones revolucionarias, y en último caso, los esclavos de la más oprobiosa de las tiranías que ha conocido ya una de las regiones españolas. (*Muy bien. Aplausos.*)

Y ésta es la verdadera realidad;

.....  
**Acción Popular mantiene una sección de Asistencia Social para ayuda de los necesitados.**

No se trata de querer sustituir mediante la caridad lo que constituye un imperativo de la Justicia social, sólo de remediar dentro de sus medios, una realidad de la que no nos alcanza responsabilidad, pero ante la que no nos es posible permanecer indiferentes.

Ayudad todos a las obras de **Asistencia Social de Acción Popular** mediante la entrega de donativos, prendas, artículos alimenticios, etc.

esto es lo que está vivo en estos momentos, porque todavía, como dice muy bien el señor presidente del Consejo de ministros, el problema continúa en pie; continúa en pie, y yo tengo la absoluta certeza que por muy poco tiempo, y por eso el voto de confianza que me honro en defender, tanto se apoya en los motivos que la breve historia del Gobierno ofrece como garantía del futuro, como en ese futuro que tengo la seguridad de que ha de venir a confirmar las palabras que estoy pronunciando.

¡Enemigos! Bien definidos están; mejor dicho, no están definidos todos, porque para que a nuestros elementos revolucionarios no les falte nada de lo que pudo ser comedia, pero llegó a ser tragedia, al lado de los personajes principales no faltan tampoco las tristes comparsas de la farándula, los que, sabedores de cuál era la finalidad del movimiento revolucionario, los que debiendo conocer cuál era el alcance de lo que se proyectaba, quisieron mermar la autoridad del Gobierno publicando unas notas conjuntas (*Muy bien.*), en las cuales hasta la sospechosa coincidencia de los textos indica por una parte la falta de solidaridad con los órganos de la República y por otra la triste solidaridad con los elementos revolucionarios. Comparsas todos, desde aquellos que se ponen calificativos que nunca supieron ni concebir ni conservar (*Muy bien.*), hasta aquellos otros que para que nada faltara, a la traición a la Patria unieron la traición a aquel hombre que los forjó y les hizo hombres. No ha faltado nada en la traición contra los intereses de España. (*Grandes aplausos.*)

### NUESTRA POSICION ANTE LOS DESEOS DE LA OPINION

Esto es lo que nosotros ofrecemos a España como título de agradecimiento para la obra del Gobierno; y al mismo tiempo, no como una petición—que no es necesaria—, menos como una exigencia—que jamás saldría de mis labios—, sino como una coincidencia que me complazco en proclamar, unas cuantas palabras de lo que nosotros esperamos del Gobierno y de lo que le ofrecemos en forma de apoyo parlamentario para que lo realice.

Yo no soy de los que creen que la delicada labor de la fiscalización parlamentaria pueda y deba llegar a sustituir actividades del Consejo de ministros, entre las cuales, para mí, es una de las fundamentales la de examinar cuándo y en qué condiciones puede proponer al Presidente de la República el ejercicio de la gracia de indulto. Materia es ésta en la cual yo no quiero entrar porque me parece que es, íntegramente, de la competencia del Gobierno. Al fin y

al cabo de otra manera no puede ser, porque el derecho de indulto, la gracia, reminiscencia de facultades antiguas de la corona, no es ya una facultad personal del Jefe del Estado; es una facultad que compete al Gobierno responsable, el cual hace la propuesta en los términos y condiciones que quiere, y trae luego el asunto al Parlamento para que vea si ha sabido o no cumplir con su obligación. (*Muy bien.*) Por eso yo no puedo intervenir en una facultad que es íntegra y plenamente del Gobierno; él, con toda clase de elementos de juicio, es el que tiene que saber cuál es la gravedad de los delitos, la gradación de las sanciones y aplicarlas libremente. Quizá la opinión española, falta de elementos de juicio, pidiera otra cosa. El Gobierno es el que tiene todos los elementos en su mano y a su juicio me remito, porque me parece que su función es, parlamentariamente, insustituible.

Claro es, y tenga la seguridad de ello el señor presidente del Consejo de ministros, que cuando nosotros nos levantamos aquí, en nombre de una opinión nacional, a pedirle el cumplimiento sereno, inflexible, pero no cruel, de la ley, no es que nosotros deseemos el derramamiento de sangre; quizá la aplicación de una sanción oportuna, con todo su valor de ejemplaridad, sea lo que en España, como en todos los países, pueda el día de mañana ahorrar mayor cantidad de sangre. Es que la opinión quiere lo que el Gobierno quiere y lo que el Gobierno practica: que la confianza en su justicia sea tal, que la represión que se haga por las fuerzas armadas no pueda jamás rebasar aquellos límites estrictamente impuestos por las necesidades militares, ya que entonces aparecerían sustituyendo una función de justicia que jamás el Gobierno quiere ni puede consentir, aunque la hipótesis se die- ra, que sea arrancada de sus manos directivas.

Nada de esto voy a examinar, señor presidente. Lo que el Gobierno haga, bien hecho está, y sería muy mermado nuestro voto de confianza si entrásemos ahora a examinar la mayor o menor razón de sus propósitos; pero yo creo que la opinión pública, más que sanciones graves, lo que desea son medidas eficaces, lo que anunciaba muy elocuentemente el señor presidente del Consejo de ministros: que no sea posible que vuelva a repetirse lo que, tristemente, ha ensangrentado a España.

No voy a pedirle a S. S. medidas reaccionarias si alguien cree que en nosotros las medidas reaccionarias son algo así como la rectificación de una legislación social. Yo he de decir a su S. S. que en ese camino de la legislación social nosotros quizás marchemos más adelante que los más avanzados. Lo que nosotros quere-

mos es que esa legislación social no esté empapada de espíritu socialista; pero de espíritu de justicia, que es netamente espíritu cristiano, vaya S. S. donde quiera, que nosotros vamos detrás, tan lejos como lo permitan las necesidades de la economía patria. (*Aplausos.*) Ahí nos encontrará S. S. satisfechos y complacidos. ¡Ah! Lo que nosotros no podemos nunca admitir, y solamente la hipótesis, tratándose de ese Gobierno, nos parecería una ofensa, es que lo que son avances sociales pudieran convertirse en elementos de revolución. Vida sindical, sí, fuerte, próspera, enérgica. ¿Por qué no hemos de quererla si es un instrumento de justicia social? Pero una obra sindical, una organización sindical cumpliendo fines revolucionarios, sirviendo intereses de partido, elevando cabecillas sobre la sangre de los hermanos, ¡ah!, eso nunca, señor presidente del Consejo de ministros. (*Grandes aplausos.*)

Y eso tenemos la convicción absoluta, tenemos la seguridad de que lo va hacer el Gobierno, como de que va a ir a la necesaria depuración de todos aquellos órganos del Estado que no hayan respondido, en la integridad de su deber, a las sugerencias y órdenes del Gobierno. Para esa labor también, señor presidente, estamos todos dispuestos a dar al Gobierno todos aquellos medios, todos aquellos instrumentos que sean necesarios, sin cortapisas, sin limitaciones de ninguna clase y mirando, ante todo y sobre todo, a los supremos intereses del Estado y del país.

#### ESCLARECIMIENTO PERFECTO DE TODO LO OCURRIDO

Claro es, señor presidente, que, al tratar del problema político en general, yo tengo que hacer abstracción del problema concreto de Asturias. Al fin y al cabo no sería mi voz la más autorizada para hacerlo, y ya sobre la mesa hay una petición de interpelación de diputados de este grupo, elegidos por Asturias—proposición firmada en primer lugar por el señor Fernández Ladreda—, pidiendo que se ponga en claro todo lo ocurrido en Asturias, por acción o por omisión, directa o indirectamente, en la preparación y desarrollo del movimiento revolucionario. Pero nosotros esperamos que ese proceso de depuración y de exigencia de responsabilidades no se circunscriba a los límites de Asturias, sino que sea

el esclarecimiento íntegro de todo el proceso revolucionario. Que se sepa muy claro: S. S., en nombre de la República, lo quiere, como lo podamos querer todos los demás; porque lo peor que le puede ocurrir a un régimen es un proceso de responsabilidades que perezca ahogado ante la opinión pública. Los hombres pueden caer; es el único medio de que las Instituciones se salven. Vamos a poner en claro todo lo ocurrido, sea quien sea y caiga quien caiga. Tan grave ha sido lo ocurrido en España, que nadie puede, en modo alguno, echar un velo sobre responsabilidades, por muy elevadas y por muy significadas que sean. (*Muy bien.*)

Y no tema S. S. (ya sé que no lo teme; pero únicamente lo hago coincidiendo con su criterio); no tema su señoría en pedir facultades, en presentar proyectos, en buscar el apoyo del Parlamento. Estamos decididos a dárselos a S. S. en toda la medida que sea necesario, con amplia, con inquebrantable confianza en su señoría; tenemos la seguridad de que ha de ser fiel a este voto de las Cortes. No tema S. S. que esto sea en contra de la opinión nacional. Si alguien lo dudara—yo creo que nadie lo duda—, no tema S. S. En el Poder no se forman los partidos; en el Poder, quizá, se desgastan. No le importen a S. S. ni zancadillas ni habilidades; la opinión está con lo que representan estos sectores, de la mayoría. No importan los resortes de Gobierno; no importaría una disolución de Cortes. (*Muy bien.*) ¡Al pueblo, señor presidente, a buscar apoyo, inspiración y fuerza! Los que creemos en España, los que creemos en el pueblo, los que nos hemos formado, no en el vano apelativo de democracia, sino en la democracia sincera, que consiste en ir al pueblo, día por día, a ponerse en contacto con él, a instruirle, a captarle, a vivir con él, no tenemos miedo ninguno. Su señoría, viejo luchador, y nosotros, luchadores inexpertos, tenemos una misma finalidad. Si es preciso, ¡a buscar a España!; pero no habrá lugar. Estas Cortes vivirán mucho tiempo.

Yo pido a S. S. que facilite cuanto antes la venida de los elementos que aquí faltan. Cuanto antes quitéis S. S. los pretextos de no venir; que no son más que pretextos. (*Risas; muy bien.*) Que vengan aquí a exponer cuál es su conducta. No hay miedo ninguno. Ahí se sienta un Gobierno fuerte; aquí está una mayoría compacta: la mayoría del Parlamento es la mayoría del país. Señor presidente, para salvar a España de manejos turbios, de revoluciones inconfesables, el Parlamento está con su señoría. Pero el Parlamento, en definitiva, no es nada; al lado de S. S. está España. (*Grandes y prolongados aplausos y aclamaciones.*)

**PROPAGUE usted el  
BOLETIN  
DE LA  
C. E. D. A.**

# Sesión del martes 6 de noviembre

*El señor Gil Robles, al rectificar, pronunció en la sesión de este día, el siguiente brillantísimo discurso:*

El señor GIL ROBLES: Señores diputados, pedí ayer la palabra cuando un concepto, elocuente como todos los suyos, del señor Goicoechea llevó a mi ánimo el convencimiento de que la fuerza de su propia argumentación y la noble pasión política que ponía en su intervención parlamentaria le habían llevado, quizá contra su voluntad, a forzar la exégesis de un texto de la Constitución. Como hubo en mis palabras, quizá un poco vivas por la emoción del momento, una rectificación que al señor Goicoechea pudo parecerle poco considerada, me apresuré a solicitar la palabra con objeto de puntualizar perfectamente cuál era el alcance de mi interrupción y cuál era el criterio que yo creía un poco apartado de la verdadera interpretación del texto constitucional.

Sin embargo, aun cuando no hubiera mediado esa circunstancia, hubiera tenido que intervenir hoy en un momento culminante del debate político: que, al fin y al cabo, en todo el discurso vehemente, elocuentísimo, lleno de pasión, del señor Calvo Sotelo, y principalmente en sus últimas palabras, había un requerimiento que yo no podía dejar de recoger para una intervención que, si es una rectificación en el punto de vista del Reglamento, es una ratificación de criterio harto conocidos por todos aquellos que siguen la modestia de mis actividades políticas.

## LA INTERPRETACION DE LOS TEXTOS LEGALES

Yo quería decir al señor Goicoechea—y voy a procurar dejar a un lado una cuestión incidental para que se vea cuál es el criterio que yo quería exponer—que, a mi juicio, había forzado los textos legales en dos puntos de su elocuente discurso: primero, aquel—recogido hoy por el señor Calvo Sotelo—en el cual se quería presentar la obra del Gobierno como una tercera instancia, como un recurso extraordinario, al examinar las distintas sentencias llegadas hasta el Consejo de ministros y decidir entre ellas cuáles tenían mayor responsabilidad, cuáles eran de mayor gravedad o cuáles exigían la aplicación de la sanción. Yo quería decir al señor Goicoechea, y digo hoy al señor Calvo Sotelo, que difícilmente de otro modo puede llevarse a la práctica el artículo constitucional y la facultad del Gobierno en materia de gracia o indulto. Sabe el señor Goi-

coechea, cuya elocuencia corre pareja con su cultura, que el indulto era una única facultad retenida de la corona de aquellas épocas en las que ejercía todas las funciones judiciales; fué delegándolas todas en los Tribunales de Justicia y se reservó el derecho de gracia como una rectificación de posibles errores judiciales o como aplicación de un criterio político en materia de pura jurisdicción; pero en el momento en que la monarquía—no voy a examinar si con acierto o sin él, con razón o sin ella—pasó del Poder puramente personal a la mecánica constitucionista, esta facultad de la corona quedó vinculada al Consejo de ministros, de donde pasó, por una aplicación del molde inglés, a todos los Estados continentales, fueran monárquicos o republicanos, y adscrita al Consejo de ministros el aplicar aquella antigua facultad de la corona, no a título de recurso, no a modo de revisión, sino como corrección posible de errores judiciales o como aplicación de criterios políticos a aquello que se había desenvuelto únicamente en el ámbito de los Tribunales de Justicia. Y si el Consejo de ministros ha de ofrecer al Jefe del Estado, en propuesta razonada, los motivos en los cuales fundamenta la procedencia o improcedencia del uso del derecho de gracia, es lógico que tiene que examinar, no en instancia, pero sí para su conocimiento, todos aquellos antecedentes, cuantos más mejor, que lleguen a sus manos, en que fundamentar una resolución que, de otro modo, sería caprichosa y no amoldada a los supremos intereses por que un Gobierno tiene en todo momento que velar.

Esta es la teoría, señor Goicoechea, que convierte en plenamente constitucional y perfectamente legítimo el acto del Gobierno, sin que yo exami-

ne ahora la mayor o menor razón de las resoluciones del Consejo de ministros, pues para eso en la cabecera del banco azul se sienta el señor presidente del Consejo de ministros, que intervendrá cuando lo estime oportuno.

Yo quería decir también que no era justa la interpretación que hacía de la competencia del Tribunal de Garantías Constitucionales. Es cierto, señor Goicoechea, que el artículo correspondiente de la ley fundamental de la República no establece entre las facultades del Tribunal de Garantías la de juzgar al presidente y a los consejeros de la región autónoma. También es cierto que no hay ningún artículo constitucional que impida que esa jurisdicción se amplíe por medio de leyes orgánicas que se dicten con posterioridad. Esas leyes orgánicas, que tienen un mayor poder vinculativo que las ordinarias, son: por una parte, el Estatuto de Cataluña, y por otra la ley constitutiva del Tribunal de Garantías. Yo esas leyes no las he votado y contra ellas alcé mi voz en el Parlamento Constituyente; pero me encuentro hoy con una legalidad y a ella he de atenerme. Y si el Gobierno y los ministros responsables del criterio de este partido hubieran mantenido otra tesis distinta, habrían sostenido que no estaba vigente la ley del Tribunal de Garantías ni tampoco el Estatuto y que ambos no podían haber modificado preceptos legislativos anteriores, lo cual equivalía a sostener un concepto anárquico de la legislación, que el señor Goicoechea podrá defender como recurso dialéctico, pero que no ha aplicado cuando era responsable directo en la esfera del Gobierno, porque sabe perfectamente que su espíritu de legista y su sentido conservador se imponían a todos los excesos de la dialéctica en el momento de una discusión parlamentaria. (Muy bien.)

## EL PROBLEMA POLITICO

Y apartada esta cuestión incidental, que era en mí obligada, en defensa de la tesis que estimaba justa y por consideración personal al señor Goicoechea, voy a entrar ya en el problema político que, con hondo alcance, ha planteado el señor Calvo Sotelo.

Yo pediría a quienes dentro o fuera del Parlamento sientan vibrar los más nobles estímulos de la pasión, que leyeran con detenimiento la proposición de confianza que tuve el honor de defender ayer; porque si es cierto que por una parte se afirma la más absoluta confianza en el Gobierno, por otra queda perfectamente claro nuestro criterio de que es necesario ir a una depuración de toda clase de responsabilidades, por

**Recomendamos a nuestros afiliados que procuren contribuir a la suscripción abierta por la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos de Obreros a favor del Sindicato Minero de Asturias y de los huérfanos y viudas de los que murieron en lucha con los revolucionarios de Moreda.**

**Los donativos deben entregarse directamente en el domicilio de la Confederación, plaza del Marqués de Comillas, 7.**

acción o por omisión, directas o indirectas, actuales o anteriores, en la preparación, desarrollo y consecuencias del movimiento revolucionario. (El señor Calvo Sotelo pronuncia palabras que no se oyen con claridad.) Perfectamente, señor Calvo Sotelo; pero como la proposición constituye en su contenido y en las razones en que se apoya, un todo orgánico, estoy necesitado de defender los tres extremos, para que quede perfectamente claro cuál es el pensamiento que anima a los autores de la proposición. Porque la posición nuestra, señor Calvo Sotelo, no es más que ésta: por lo que el Gobierno ha hecho—y ya examinaremos este punto—y por la situación en que nos encontramos, no hay más camino, para quienes sientan la responsabilidad gravísima del momento actual, que votar sin limitación alguna la confianza en el Gobierno tal como se encuentra constituido, y cuando, después, se haya afirmado la autoridad del Gobierno y ese prestigio íntegro y esa autoridad inquebrantable que necesita para seguir luchando con los enemigos del orden social, entonces quien quiera, con plena libertad, sin sujeción partidista, que luego ya examinaremos, podrá venir aquí para enjuiciar toda clase de responsabilidades, las bajas y las altas, las que se quieran. Pero en los actuales momentos, en los cuales el Gobierno está haciendo frente a otro grave intento, que será el último, de sublevación y de revolución, necesita una autoridad... (Muy bien.—Grandes aplausos que impiden oír al orador.)

## NOSOTROS NO DENUNCIAMOS EN ESTOS MOMENTOS

Abusos, irregularidades, defectos en la mecánica del Estado, falta de eficacia en órganos de Gobierno; pero ¿no es ésta una realidad que yo ayer ponía de manifiesto? ¿Es que cree el señor Calvo Sotelo que no tenemos nosotros abundancia de datos, esos mismos que tiene su señoría y otros muchos que poder denunciar ante el Parlamento para demostrar hasta qué punto los elementos revolucionarios se habían infiltrado en todos los órganos de la Administración pública, en la Policía, en el Ejército, en la Administración de Justicia, en todos los organismos con que el Gobierno tenía que actuar en las circunstancias más difíciles que se le han presentado a ningún Gobierno europeo? ¿Ya lo creo que lo sabíamos y ya lo creo que lo sabemos y que podríamos denunciar muchas cosas y que las hemos de denunciar! Pero cuando el Gobierno no ha podido liquidar aún el proceso revolucionario, cuando suenan todavía tiros en las calles, cuando quedan núcleos rebeldes que es necesario aplastar y que el Go-

bierno va a aplastar, ¡ah!, entonces yo no me apunto un éxito oratorio... (Muy bien.—Los diputados puestos en pie aplauden al señor Gil Robles.) Yo, entonces, cuando esos instantes llegan, en virtud de imperativos del patriotismo, que tengo la seguridad que su señoría siente con tanta viveza como yo, lo que hago, si es preciso, es poner mi persona, mi partido, mi misma ideología al lado del Gobierno para que se desgaste y para que se destruya, porque el espíritu de partido no lo pongo sobre España, sino que lo pongo por debajo de ella para servirla. (Grandes aplausos.—La mayoría puesta en pie ovaciona al señor Gil Robles.—El señor Rey Mora: ¡Y había quien dudaba de que su señoría era un caballero y un buen español!—Rumores.—Un señor diputado: Eso no lo ha podido dudar nadie.—Siguen los rumores.)

Es cierto, señor Calvo Sotelo, que España, la opinión sana y honrada, a la cual yo no voy a zaherir desde aquí, pero opinión a la cual tantas veces le faltan elementos de juicio, que únicamente poseen aquellos que tienen la plenitud de la responsabilidad, pedía un mayor ritmo, pedía una mayor rapidez, pedía una mayor aparente decisión en las obras y en las resoluciones del Gobierno: es cierto, como también es cierto, que es achaque de todos los países, no solamente del español, pedir a los Gobiernos que inmediatamente transformen, de un modo taumáturgico, una situación desastrosa en una situación próspera y floreciente. Porque parece, señores, que hemos olvidado la herencia tremenda que ha recogido ese Gobierno y que tiene en estos momentos que liquidar, y no herencia de unos días, ni herencia de unos meses, ni herencia de unos años. Porque es cierto que en Asturias ha habido un tremendo movimiento revolucionario; es cierto que en Asturias había una masa socialista envenenada y lanzada violentamente por caminos de revolución; pero ¿quién, que haya tenido algo de responsabilidad en los destinos de España, no siente una parte de la

culpa en la preparación de ese ambiente espiritual, o por propagandas, o por concesiones, o por cobardías, o por transigencias? (Muy bien.) ¿Es que, acaso, no hemos de recordar aquí—y yo no voy a echar culpas sobre el pasado, sino a fundamentar una posición en estos momentos—, no sé si en el año 1921, pero aproximadamente en esa fecha, indicaciones muy elevadas en la esfera de Gobierno obligaron a los Bancos a que dieran una suma superior a cuarenta mil duros para que se edificara la Casa del Pueblo, de Mieres? ¿Es que no sabemos que tiene muchos ya, señor Calvo Sotelo, la fecha en la cual se concedió al Sindicato minero de Asturias la mina San Vicente? (Muy bien.—El señor Calvo Sotelo pronuncia palabras que no se perciben.—Exclamaciones y protestas.) ¿Si yo no lo digo a título de censura; si yo lo digo únicamente como una exposición de antecedentes! (El señor Fuentes Pila: Me permite su señoría una interrupción? Su señoría sufre una equivocación.) Todo lo que quiera el señor Fuentes Pila. (El señor Fuentes Pila: Con todos los respetos digo que su señoría sufre una equivocación al referirse a la cesión de la mina San Vicente por el Estado, haciendo, sin duda, referencia a posibles y directas colaboraciones de personas que nos encontramos en estos bancos.) No me refiero al señor Fuentes Pila ni a ninguno que está cerca de él. (El señor Fuentes Pila: No hubo cesión de la mina San Vicente, que no pertenecía al Estado y no podía ser cedida. La mina San Vicente era de uno de los señores Felgueroso, y el Sindicato Minero Asturiano entró en posesión de ella como consecuencia de hipotecas y de deudas.—El señor Rey Mora: ¿Y los bombos de las notas oficiosas del partido socialista?)

Bien, señor Fuentes Pila; el celo de su señoría, gobernador, quizás, entonces, de Asturias, con méritos que me complazco en reconocer, se ha creído obligado a salir al paso de un ataque que yo no le he dirigido. La cesión de la mina San Vi-

## CARBONES CALVIN

Servidos a domicilio. - Al por mayor y menor para  
Cocinas, Calefacciones, Fraguas y Fundiciones.

Oficinas centrales: Alberto Bosch, 17. - Teléfono 24254

Sucursales: Lista, 11. - Teléfono 55930

Arrieta, 17. - Teléfono 23626. - MADRID

NOTA.—Todos los servicios de esta Casa van garantizados en sacos precintados y personal de absoluta confianza.

cente, es cierto, no fué una cesión del Estado, pero fué una cesión hecha y facilitada por el Estado, que en aquella época dió un crédito de 150.000 pesetas para que se pudiera llevar a cabo la operación. (*Exclamaciones.*—El señor Primo de Rivera: ¿Tendría la bondad de decirme el señor Gil Robles si considera que eso es hacer obra revolucionaria?—*Varios señores diputados:* ¡Sí, sí!) Comprenderá el señor Primo de Rivera—cuyos sentimientos filiales, que cree, quizá, aludidos o lastimados, le garantizan por mi parte la más cordial acogida a cualquiera de sus observaciones—que este no es el momento de examinar ese problema. El hacerlo me llevaría a la conclusión de que, en virtud de una táctica política, cuya responsabilidad no voy a estudiar ahora—me limito a exponer el hecho—, el partido socialista, que no hacía en aquellos instantes labor revolucionaria, pudo hacer una labor de captación en los organismos públicos desde los cuales el día de mañana pudiera hacer la revolución. (*Muestras de asentimiento.*—El señor Comín interrumpe y levanta grandes protestas.)

#### EL PARTIDO SOCIALISTA NUNCA OBRA DE BUENA FE

No se piense que esto lo digo como censura para ninguna época y mucho menos—créame el señor Primo de Rivera—para aquella que significa el esfuerzo de un hombre tan patriota, tan español, como lo fué su ilustre padre. No; lo que ocurrió entonces es que se cometió un error que se ha seguido cometiendo después: el de creer que el partido socialista obraba de buena fe y que con esa táctica de captación podría obtenerse algo de él. Es el mismo error en que después incurrió la República al creer que, por entregarle los resortes del mando, se transformaba en evolutivo lo que era sinceramente revolucionario; que era republicano, como antes fué servidor de la Dictadura, lo que no era más que revolucionario, embozadamente,

y siempre antisocial y siempre anti-español. Es el mismo error, repetido constantemente. Al fin y al cabo no me negará su señoría que la preparación de ese ambiente, que el refuerzo de ese partido lo ha recibido de Gobiernos parlamentarios monárquicos, de Gobiernos dictatoriales monárquicos y de Gobiernos republicanos. Y cuando ha ocurrido esto, cuando esa realidad nadie puede negarla, cuando ese partido, preparando la revolución desde el Poder, desencadena el movimiento subversivo más criminal que se ha conocido en España; cuando ese partido, desde el Poder, ha preparado el soborno de elementos del mismo Estado y se ha infiltrado en todos los órganos del mando, entonces hay quien se vuelve contra un Gobierno que tiene veinte días de vida, que ha tenido que nacer en el fragor de las balas, que se ha encontrado con órganos que no le responden y parece que le dice: "Tú eres responsable de todos los errores del pasado y del presente." (*Denegaciones y rumores.*)

#### LA CUESTION DEL INDULTO

Problema que no puede soslayar quien, con la representación que yo, inmerecidamente ostento, se levanta a hablar en este momento: problema del indulto. Con toda claridad, con toda nitidez, yo expuse el día pasado una teoría que coincide íntegramente con la de S. S., que coincide con todo aquel que haya cogido en sus manos la Constitución y un mediano autor le haya interpretado el principio constitucional por encima de las leyes escritas. El indulto es una facultad que corresponde exclusivamente al Consejo de ministros. El Jefe del Estado no puede conocer de los indultos más que cuando el Gobierno se los presenta para que los vaya a conceder. Si el Gobierno no cree oportuno poner en su conocimiento el caso, ni el Jefe del Estado, ni ninguna autoridad puede intervenir en él. Está sentada la teoría. ¿Pretende su señoría que yo le siga por el camino que tantos españoles

apetecen de la interpretación de síntomas que se derivan de las notas oficiosas? Yo por ese camino no puedo seguirle a su señoría, y no puedo hacerlo porque ahí están unos ministros que representan el criterio del partido en una colaboración leal; porque para dar un paso de esa naturaleza yo tendría que retirar previamente los ministros; porque tendría que olvidar que estábamos en un período revolucionario; porque tengo conciencia de cuáles serían las consecuencias de un examen de esa índole y porque le digo a su señoría: su señoría, que ataca las posiciones de partido, obedece en estos momentos a un interés legítimo de partido, que yo no tengo por qué compartir. Mi interés es el de mi partido, ¡qué digo de mi partido!, el interés mío es el interés de España. Y si en el momento de un período revolucionario, con los elementos subversivos en la calle, con la sublevación por dominar, yo planteo una cuestión previa, para luego examinar si el Jefe del Estado ha cumplido o no con su deber, me convertiría en un revolucionario dentro del Gobierno. (*Muy bien. Aplausos.*) Y esto convencerá a otros; a mí no me puede convencer. Si algún día hay que examinar conductas, se examinará. Hoy el Gobierno está ahí, presidido con dignidad, con sacrificio y con cumplimiento del deber. A su lado y nada más. Ya llegará un momento en que analizaremos las responsabilidades políticas todos los que estamos en el recinto parlamentario. (*Muy bien.*)

#### NUESTROS DESEOS REVISIONISTAS

El señor Calvo Sotelo, con extraordinaria vehemencia, ha propugnado, sin precisar sus líneas—comprendo que no era este el momento—, la Constitución de un Estado futuro. Para ello, ha hecho un examen ligero, pero chispeante, vehemente, rápido, seductor, como tantos de sus discursos, del texto constitucional. Señor Calvo Sotelo: Su señoría, con harto sentimiento por mi parte, no pudo compartir las tareas de las Constituyentes al lado nuestro, ni supo hasta qué punto batallamos los que en ellas nos encontrábamos para que no saliera la ley fundamental de España en los términos que, desgraciadamente, salió; pero no es esta una culpa que yo voy a dirigir ahora sobre nadie; es una realidad a la cual, hoy por hoy, nosotros tenemos que someternos.

Nosotros no hemos abdicado de nuestro programa revisionista. Entendemos que, en el orden dogmático y en el orgánico, esa Constitución tiene vicios sustanciales, con los cuales nosotros no podemos transigir, pero nuestro deber de ciudadanos es que, mientras esa ley esté vigente,

### ALMACEN DE ACEITES PUROS DE OLIVA Y COMESTIBLES EN GENERAL

ACEITES EN BIDONES		ACEITES PARA DETALLAR	
Giraldá, bidón 10 kilos,	20,90	Fino, litro 1,80. Arroba, 22,50	
Francés — —	19,75	Extra — 2,00. Arroba, 24,50	

Pida usted catálogo de la Sección de Ultramarinos.

PRECIOS VENTAJOSOS

Gerardo García Villanueva, 21  
Teléfono 57348

tenemos que respetar ese hecho, aunque, dentro de las vías legales, procuremos, cuando el momento llegue, su modificación de acuerdo con los partidos o con el criterio que la opinión marque. Esta es la única táctica posible, so pena de convertirnos nosotros, como antes decía, en otros elementos revolucionarios mucho más responsables porque lo pretenderíamos hacer desde el Poder.

¿Cuáles son nuestras directivas, señor Calvo Sotelo? Sospecho que las directivas doctrinales están un poco lejos de las directivas de su señoría, porque su señoría que, con tanta competencia como acometividad, fué uno de los elementos representativos del período dictatorial, ha aprendido en el extranjero el modo cómo esos procedimientos buscan el camino de pasar de transitorios a definitivos, y esa facultad extraordinaria de asimilación y esa capacidad de su señoría le ha permitido formular esta tarde en una breve síntesis cuáles serían las líneas directivas, un poco vagas, de su Estado. Señor Calvo Sotelo, yo soy de los convencidos de que el viejo criterio liberal del siglo XIX se encuentra en franca decadencia, y que me perdona este mal rato que le doy a mi querido amigo don Antonio Royo Villanova. (*El señor Royo Villanova: Estoy acostumbrado ya.—Risas.*) Está en crisis aquel viejo concepto liberal que cimentaba sobre el individuo todo el edificio político y todo el edificio social. ¡Ah! Pero me temo que mucho antes de ensayarse con plena eficacia, esté también en decadencia ese principio contrario que, apartando al individuo, quiere todo construirlo sobre el Estado. (*Muy bien.*) Yo le temo mucho a los excesos del individuo; le temo mucho más a los excesos del Estado. (*Muy bien.—El señor Calvo Sotelo pide la palabra.*) Es cierto que se necesita un Poder fuerte, una democracia organizada; pero no es menos cierto que por la con-

denación simplista de esos principios se va al más monstruoso panteísmo del Estado, que hace que desaparezca toda personalidad, que hace que desaparezca toda individualidad absorbida por ese monstruo del Estado que entra en las conciencias en la forma de la escuela única, que ya en tiempos de Napoleón llegó a la Universidad, para desde allí organizar un monopolio de la enseñanza, que propugna la economía dirigida, en formas que son verdaderamente manifestaciones socialistas, que se entromete en todos los órganos de la actividad individual y que acaba por matar la personalidad, que yo tengo que defender en nombre de un concepto humano, en nombre de un concepto social, en nombre de un concepto cristiano. (*Grandes y prolongados aplausos.—El señor Toledo: Eso es tradicionalismo.—El señor ministro de Agricultura: Ese, sí, y no el vuestro.—Rumores.*)

### "SALVESE ESPAÑA, AUNQUE TENGAMOS QUE DESAPARECER COMO PARTIDO"

Yo no voy a decir si eso es o deja de ser tradicionalismo, porque yo, con el mayor respeto a la organización, al partido, a la jerarquía, a la historia y a la gloria de ese partido, tengo que decir que esos principios no son productos estancados en ninguna organización política, sino que son principios arrancados del alma misma nacional, del mismo espíritu de España; y nosotros, al querer llevarlos, con etiqueta o sin etiqueta, pero con el hondo convencimiento de que hacemos una obra constructiva y humana, estamos por encima de las pequeñeces de partido, superando todo lo que puedan ser divisiones artificiales que contribuyan a separar a los hombres. Por eso digo al señor Calvo Sotelo: cuan-

do nosotros estemos de acuerdo con las fuerzas que quieran venir por ese mismo camino, que será camino de coincidencias para la construcción de un Estado futuro, entonces iremos con aquellos que tengan un mismo concepto de nuestra personalidad, un mismo concepto de nuestra historia, un mismo concepto de nuestros destinos, un mismo concepto de nuestros deberes. Y tengo que añadir que hasta ahora, en los primeros pasos de una colaboración, en los difíciles momentos de un período de transición, he encontrado en esas filas (*Señalando al partido radical.*) un apoyo que nunca creí que iba a encontrar, unas coincidencias que nunca creí que hubiéramos de tener. Nos separan abismos doctrinales, pero si nos une un mismo amor a España y un concepto de nuestros deberes, yo digo que estaré con sus señorías y con todos aquellos que quieran venir, porque esto no es un partido, esto es una agrupación circunstancial de hombres que trabajan por España, y si para trabajar por España tenemos que desaparecer como partido, tenemos que fundirnos con otra organización y desaparecer y morir, ¡ah!, entonces habremos superado el concepto partidista, no en nombre de un Estado totalitario, en el cual no creo más que en el concepto de una tiranía, sino en la superación de un sentimiento patriótico que nos ha llevado hoy a afrontar impopularidades y desgastes, que nos llevaría a afrontar la misma muerte, porque el concepto de que somos, ante todo y sobre todo, españoles, está muy por encima de cualquier episodio de la política. (*Grandes aplausos.—Los señores diputados, puestos en pie, aclaman al orador.*)

**Este número ha sido  
visado por la censura.**

# C. E. D. A.

**ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE DERECHAS AUTÓNOMAS**

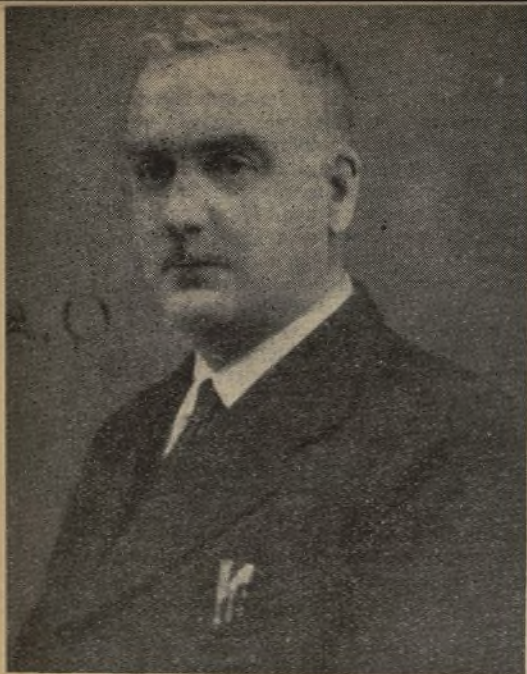
**Condiciones y precios de suscripción para los afiliados a entidades adheridas a la C. E. D. A.**

Por cada ejemplar. . . . .	0,15 ptas.
Un semestre. . . . .	1,80 —
Un año. . . . .	3,60 —

Los pagos pueden hacerse, por adelantado y por giro postal, al señor Administrador:

**Serrano, 6  
M A D R I D**

**Teléfonos: 61200, 61206,  
61207, 61208, 61209**



# Una vibrante interpelación del señor Fernández Ladreda sobre los sucesos de Asturias

*En la sesión del miércoles 7 de noviembre, explanó el diputado de la C. E. D. A. por Oviedo, señor Fernández Ladreda, su anunciada interpelación sobre la revolución asturiana. Aunque algo extensa, la insertamos íntegra, porque ha de ser seguramente del agrado de nuestros lectores conocer las valientes manifes-*

*taciones del ilustre diputado ovetense. También hicieron uso de la palabra, muy acertadamente, sobre los mismos sucesos, nuestros diputados señores Aza, Montes, Roa, etc.*

*El señor presidente de la Cámara concede la palabra al señor Fernández Ladreda, que se expresa en estos términos:*

El señor FERNANDEZ LABREDA: Señores diputados, la magnitud de la tragedia asturiana, de la que fuimos testigos, viéndonos obligados a abandonar, una tras otra, bajo los tiros de las ametralladoras y las llamas de los incendios, corriendo por patios y azoteas seis viviendas, donde fuimos refugiándonos, es tal que, a mi entender, obliga a los representantes en Cortes de aquella región a exponer al país toda la verdad, a no ocultarle absolutamente nada, a tener fortaleza suficiente para no dejarse vencer, dentro de este recinto, por aquello que ha dado en llamarse conveniencias políticas, y que, aplicado al caso que nos ocupa, no sería otra cosa que poner sordina a las responsabilidades y a la gravedad de lo acontecido para aliviar la situación de los principales culpables—Gobiernos, por omisión; y por acción, los directores—, de aquellas turbas frenéticas, ciegas y enloquecidas, que durante nueve días fueron dueñas de la casi totalidad de la capital de Asturias, y se apoderaron de su zona minera e industrial más importante. He de cumplir yo, señores diputados, tal obligación bajo mi absoluta responsabilidad, sin que nada de lo que aquí diga pueda comprometer a mi partido, porque si es grande, ciertamente, mi admiración, mi cariño, mi lealtad al por tantos títulos ilustre jefe de la C. E. D. A., si es absoluta mi identificación con mis compañeros todos de minoría, la importancia del asunto es tal; ha dejado en mi ánimo tales huellas de dolor y de amargura; me interesa tanto como asturiano y como español, que yo—os lo aseguro—no he querido siquiera detenerme a preguntar si será o no oportuno lo que yo diré después, ni siquiera si lo que

yo aquí diga puede estar de acuerdo con los intereses políticos de mi partido. A mí, en estas horas difíciles de la vida de España, me basta con tener la tranquilidad de conciencia de cumplir el deber que los intereses de Asturias y de España reclaman. (Muy bien.)

## LA REVOLUCION ANUNCIADA CON REITERACION Y ALTANERIA

La catástrofe asturiana veníamos, señores diputados, anunciándola muchos. Pudo cogernos de sorpresa, naturalmente, la violencia, la barbarie de los hechos, la falta total de civilización y de cultura de que dió el ejemplo; pero no el hecho mismo de su producción. Bastaba leer la Prensa socialista, muy en especial el periódico *Avance*, que se publicaba en Oviedo, algunos de cuyos artículos ya leyó ayer el señor Calvo Sotelo, para darse cuenta cómo ante un Poder público débil iba uno y otro día forjándose el espíritu de la revolución y cómo la inconsciencia o la complicidad—que de ello hablaremos más tarde—del representante del Gobierno en Asturias permitía que uno y otro día se injuriase y atacase a personas, a autoridades, a Instituciones, sin respetar ni aun al Jefe del Estado, creándose así esa atmósfera de odios y rencores que, naturalmente, dió el estallido en los días trágicos de la ola roja que Asturias padeció. Pero los mismos directores del movimiento, digamos de pasada, las figuras principales del Sindicato de obreros mineros asturianos, no se recataban en conferencias, en conversaciones, en la Prensa, de anunciar el propósito de un movimiento revolucionario. Yo re-

cuerdo que pocos días antes, en uno de los viajes de regreso a Asturias, un diputado socialista le aseguraba a un amigo mío la proximidad del hecho revolucionario, y le añadía, además, que durante dos días correrían ríos de sangre, porque había que dejar a las masas en libertad de satisfacer sus anhelos de justicia y de venganza, pero que después impondrían ellos su autoridad y la región recobraría su vida tranquila y normal.

## PROPAGANDA SUBVERSIVA CONTRA TODA AUTORIDAD

Señor ministro de la Guerra, en las fábricas que el Estado tiene en Asturias, destinadas a la construcción de armamento para dotar al Ejército, perdido su carácter militar y perdidas tantas cosas más por la obra nefasta y demoledora del señor Azaña, se realizaba descaradamente en los talleres una propaganda subversiva contra los Gobiernos y el mando. Yo lo denuncié en las columnas de la Prensa local. En una fábrica tan importante como la de cañones de Trubia, uno de los focos de la revolución, los obreros, en franca rebeldía, declaraban, uno y otro día, huelgas ilegales por motivos insignificantes. En aquella fábrica, un capitán, dentro del taller, fué víctima de un atentado, que puso en grave peligro su vida, por uno de los obreros a sus órdenes, que fué el que dirigió ahora el asalto a aquella industria. Cuando el mitin de las juventudes de Acción Popular en Covadonga, señores diputados, aquellos obreros de una fábrica del Estado, sin previo aviso, se declararon en huelga y no se les hizo absolutamente nada. Pero es más, yo

puedo asegurar que en la fábrica de armas de Oviedo se construyeron parte de las tachuelas esparcidas por las carreteras para pinchar los neumáticos. En la fábrica de Trubia un obrero desobedeció, faltó descaradamente, y ante sus compañeros, al respeto al maestro y jefe del taller. Se le impone, naturalmente, un castigo; vienen los obreros a Madrid y se conviene y se acepta que se nombra un árbitro para zanjar la cuestión; se nombra como árbitro a un alcalde radical socialista, totalmente incapaz, desconocedor de los problemas todos de la industria, pero que además, naturalmente, hizo un asunto político lo que era una cuestión de disciplina, de autoridad, de prestigio del mando. Ese árbitro dió la razón al obrero y se impuso un castigo al maestro. (*Rumores.*)

## EL PODER PACTANDO CON LA REBELION

Y para qué añadir más: en las fábricas del Estado en Asturias se procedía de claudicación en claudicación; el ministro de la Guerra y el Consorcio de Industrias militares pactaban con aquellos obreros en franca rebeldía, se les admitía sin vacilación y sin selección de ninguna clase, una y otra vez, al trabajo. ¿Y cómo es de extrañar que después se diera el caso gravísimo y verdaderamente escandaloso de que fueran obreros de aquellas fábricas factores principales y el auxiliar más poderoso de la revolución asturiana? (*Muy bien.*)

Y yo me permito decirle al señor presidente de la Cámara, con todo respeto, que desde el mes de noviembre del año pasado tengo presentada a la Mesa una interpelación para tratar de este problema del Consorcio de Industrias Militares, organismo que, de haberse concedido explicarla, yo hubiera puesto de manifiesto la extrema gravedad y el peligro que para el Estado existía en su funcionamiento; yo habría demostrado, como se ha puesto de manifiesto ahora, la absoluta necesidad de volver a las fábricas su carácter militar, poniéndolas bajo la inmediata dependencia del Estado Mayor Central del Ejército; yo hubiera demostrado que no había que dejarse alucinar, señor ministro de la Guerra, por esos balances y memorias en los cuales con letras muy gruesas se indican unos beneficios que en su día demostraré que son mucho más hipotéticos que reales.

Todos los días festivos y aun con los estados de prevención y alarma desfilaban por las calles de Oviedo, Gijón y los principales pueblos de la provincia, camiones repletos de jóvenes con camisetas rojas, los puños en alto y dando vivas estentóreos a la revolución social, y se organiza-

## Discurso del Sr. Gil Robles en Covadonga

Se ha editado en un bonito folleto, ilustrado con varias fotografías del acto, el trascendental discurso pronunciado por don José María Gil Robles en la Asamblea de la J. A. P. en Covadonga.

Precio del folleto, 0,10 pesetas

Descuentos desde 100 en adelante

Pedidos a la administración del Boletín C. E. D. A.

Serrano, 6

Madrid

ban manifestaciones provocativas para ir a visitar a los detenidos con motivo del alijo de armas del "Turquesa". En uno de los días de agosto, al regresar de la conducción del cadáver de un obrero en el pueblocito de Aller, las milicias socialistas desfilaron en correcta formación de a cuatro ante el alcalde y los concejales del Ayuntamiento, correligionarios suyos, en plan retador y dando gritos subversivos.

Todos los diputados de Asturias, absolutamente todos, denunciábamos estos y otros hechos al señor gobernador civil de la provincia; se le señalaban probables lugares de depósitos de armas, y nada práctico realizaba aquella autoridad, y cuando ordenaba algún registro como el de la mina "San Vicente", la orden era conocida cuarenta y ocho horas antes en toda la provincia.

## CONDUCTA REPROBABLE DE LA AUTORIDAD

Eso ha ocurrido en Asturias. Yo, naturalmente, no sé si aquella autoridad obraba así por ineptitud, por complacencia con los revoltosos o por ser esas las órdenes recibidas del Gobierno Samper, del cual yo tengo que decir en la Cámara que en lo que se relaciona con Asturias pecó de improvisación y de lenidad manifiesta y punible. Se ordenó por el ministro de la Gobernación de aquel Gobierno la recogida de armas, y se llevó a cabo con extremos de tanto rigor que se dió el caso de que los guardas jurados de las Empresas industriales y mineras se veían obligados a entregar las armas y presentar solicitud para nueva concesión de licencia, que tardaba meses y meses en despacharse en el Gobierno civil, y así los guardas jurados de la fábrica que yo dirijo en Lugones, pocos días antes del movimiento revolucionario tuvieron que entregar las armas que sólo utilizaban, natu-

ralmente, para la defensa del recinto interior, en el puesto de la Guardia civil. Lo mismo ocurrió a otras Empresas, y cuando se produjeron los sucesos, aquellos hombres no contaban con otros medios de defensa que su buena voluntad y su espíritu de generosidad y sacrificio para cumplir con el deber.

¡Ah!, pero lo más lamentable no era esto, lo más lamentable era que al propio tiempo se dejaba a los revolucionarios armarse e introducir y tener toda esa cantidad de armas y municiones que hemos visto después, que espanta y que para mí, señores diputados, constituye un hecho de extraordinaria gravedad, porque la sola posibilidad de que en un país civilizado, a espaldas de un Gobierno puedan armarse tan numerosos núcleos y masas tan considerables de hombres, siendo el Poder público incapaz de ahogar el movimiento en gestación, determina la máxima responsabilidad para los hombres que formaban parte del mismo. (*Muy bien.—Aplausos.*)

Se descubre un alijo de armas con motivo de uno de los viajes del "Turquesa" a Asturias. Todo el mundo sabía—¿cómo no, si yo mismo me le crucé en la carretera?—que dirigía el movimiento el diputado socialista don Indalecio Prieto; pero es que además, entre las personas cogidas "in fraganti" en la carretera, con participación directa en el movimiento, se encontraban los también diputados socialistas señores Amador Fernández y Ramón González Peña, a los cuales acompañaban otras tres personas desconocidas. No se les detuvo, ni siquiera quiso cumplirse con el deber de preguntar quiénes eran aquellos tres desconocidos, y en cambio, lo que se hizo fué pedir la palabra de honor a aquellos diputados y creer en ella, de que más tarde se presentarían en el Gobierno civil. Naturalmente, lo hicieron a las cinco horas; pero tal candidez sirvió tan sólo para facilitar la fuga de aquellos que no podían ampararse en la investidura parlamentaria para preparar aquella serie de crímenes, de robos e incendios que tantos hemos presenciado en Asturias. (*Muy bien.*)

Llegaba a tal extremo la claudicación y la complicidad del Gobierno Samper y del gobernador de Asturias, que se dió el caso vergonzoso de sostener en su puesto de presidente de la Comisión gestora de la Diputación provincial a un señor radical-socialista incapaz, absolutamente indeseable, y se le mantuvo en su puesto a pesar de las peticiones de don Melquiades Alvarez, del señor Gil Robles, de los diputados liberales demócratas y de Acción Popular, porque creían que era una política localista la que seguíamos, y no se quería dar el mando de aquella provincia a un gobernador del partido liberal demócrata que, con el de Ac-

ción Popular, son los únicos que tienen representación allí. Pero, señores diputados, aún hay algo más grave: que se le sigue manteniendo en su puesto de presidente de la Comisión gestora de la Diputación provincial después de haberse demostrado que los coches oficiales de la Diputación estaban encargados del transporte de las armas del alijo. (*Rumores.*) Se le mantuvo, señores—vuelvo a repetir—, después de haberse demostrado eso; y con todas estas cosas y, además, los continuos desplantes y las faltas de respeto a la autoridad del Gobierno y del gobernador, de que dan fe las columnas de la Prensa de Oviedo, don Valentín Alvarez, que es el nombre del personaje a que me refiero, siguió en su puesto de presidente de la Comisión gestora, naturalmente, hasta que llegaron los sucesos y, por complicidad con ellos, fué detenido. Figuraos vosotros si constituye esto una enormidad, y así no os sorprenderá que cuando estalló el movimiento los revolucionarios tuvieran a su disposición todos los elementos de transporte, gran parte de los servicios y parte también del personal de la Diputación provincial.

#### LOS DIPUTADOS DE DERECHAS DELATAMOS AL GOBIERNO LOS PREPARATIVOS DE LA REVOLUCION

Con todo esto, y muchas cosas más de las que de momento—de momento tan sólo, naturalmente—hago caso omiso para no molestar en demasía la atención de la Cámara (*Denegaciones.*), comprenderéis, señores diputados, cuán exacta es la afirmación que yo hice de no habernos sorprendido el movimiento. Nunca pudimos creer, es cierto, que los hechos adquirieran tal magnitud como para tener que buscar ejemplos en la Historia, en el incendio de Roma por Nerón o en la invasión de España por los bárbaros del Norte; pero teníamos la absoluta certeza—de ello pueden dar fe mis compañeros todos de minoría—de que Asturias viviría

horas muy difíciles, y lo hicimos presente a nuestro jefe y directamente, por carta, al ministro de la Gobernación del Gobierno Samper, el cual no se dignó contestarnos y, lo que es aún peor, no tomó aquellas medidas a que estaba obligado y que, a mi juicio, hubieran evitado muchas cosas, sobre todo la necesidad dolorosa de haber tenido que ahogar en sangre, en una represión enérgica, justificada y precisa, lo que, habiéndose sentado en el banco azul un Gobierno de autoridad y de prestigio, no debiera jamás haberse producido. (*Muy bien.*) Por todo esto, yo tengo que cumplir el penoso deber de acusar desde estos escaños, ante el país, al señor Samper por su pasividad, por su inconsciencia, por su constante claudicación ante la rebeldía, y tengo que acusar a los ministros de la Gobernación y de la Guerra (y me produce verdadero dolor) por su negligencia manifiesta, por la omisión inexplicable e injustificada de aquellas medidas que hubieran evitado la catástrofe, produciendo con su actitud aquel enorme desaliento en el país al considerar que el Poder público no era capaz de atajar los furros de unas turbas que, como después hemos visto, han sido la negación de todo lo que son principios básicos de la civilización y del progreso. (*Muy bien, muy bien.*) Y yo pido a la Cámara que cuando se trate de la cuestión de responsabilidades con arreglo al voto de confianza que se aprobó aquí ayer, cuando se trate este asunto, el señor ministro de la Gobernación actual tenga la bondad de traer aquí la Memoria en la cual el que fué gobernador civil de Asturias, señor Rico Rivas, le decía al ministro que se preparaba un movimiento revolucionario, le daba detalles precisos sobre el mismo y pedía la adopción de urgentes medidas para hacerle frente, de todo lo cual el Gobierno Samper hizo caso omiso, y, por lo tanto, le corresponde la máxima responsabilidad en lo ocurrido. (*Muy bien.*)

Escribía yo, señores diputados, el día 13 de agosto al ministro de la Gobernación del Gobierno Samper

una carta, que, aun molestando en demasía la atención de la Cámara (*Denegaciones.*), voy a leer. Decía en ella lo siguiente: "Mi querido amigo: Remito a usted copia de cuatro circulares que llegaron ayer por correo al cuartel de la Guardia civil de esta ciudad y se hará cargo de la extraordinaria importancia y de la gravedad del caso. Si ustedes no ponen urgente remedio a esta propaganda constante que los elementos socialistas están realizando en todas partes, a ciencia y paciencia de las autoridades, tenga la absoluta seguridad que tendremos todos que lamentar en plazo muy breve algo muy trágico. Aquí, en Asturias, es verdaderamente algo extraordinario lo que pasa y de ello pienso ocuparme en las Cortes tan pronto se abran. Los Ayuntamientos, en su mayoría, están en poder de socialistas o de radicales socialistas, y cuando se sabe y lo declaran públicamente que están preparándose para una revolución social, el Poder público continúa delegando en ellos toda la autoridad. Alguno, como el de Pola de Siero, está en desacuerdo con la mayoría del Ayuntamiento, que le ha presentado varios votos de censura; pero dice que está allí obediendo órdenes del partido socialista y continúa de alcalde sin que al ministro de la Gobernación y al gobernador les preocupe el caso. En Aller el alcalde socialista asiste a reuniones donde se dan vivas a la revolución social y continúa tan tranquilo en funciones de autoridad. ¿Para qué hablar de la Comisión gestora? Ya se lo indicé a usted don Melquiades Alvarez y el señor Gil Robles cuanto estaba ocurriendo en este asunto. Yo cumplo con mi deber con darle a usted cuenta de lo que ocurre aquí y supongo que en el resto de España sucederá lo propio. Quedan por todos esos Centros muchos de la época de Casares Quiroga, de tristes recuerdos, y pueden más que toda su buena voluntad y sus laudables propósitos." Yo no sé, ni directamente ni siquiera por alguna medida tomada, si mi carta fué al cesto de los papeles o no fué recibida; pero el 11 de septiembre, dos días después del comiso de armas del "Turquesa", el jefe en Asturias de una de las fuerzas destinadas a la conservación y mantenimiento del orden se dirigió al Gobierno señalándole la proximidad de un movimiento revolucionario de gran amplitud.

#### INEXPLICABLE PASIVIDAD DEL GOBIERNO

Le decía que era urgente el envío de tropas a la zona minera; le pedía concretamente una compañía de la Guardia civil para Mieres y otra para Sama, con ametralladoras y camiones con juego de ruedas macizas



## Reposteria y Tumbres

# LA ROSA DE ORO

PUERTA DEL SOL 10 Y PRECIADOS, 1  
MADRID  
TELEFONO 13891

para que sin el peligro de las tachuelas pudieran desplazarse las tropas adonde hiciera falta. ¿Sabéis lo que se le contestó? Que era imposible: que cada provincia tenía que bastarse con sus propios elementos. (*Rumores.*) Y de todos era sabido que Asturias no tenía absolutamente nada.

Señor ministro de la Guerra, sabe S. S. que el general de la octava División, en enero de este año, se dirigió a S. S. diciéndole que en la Fábrica de Armas de Oviedo existían almacenados 30.000 fusiles; que ello constituía un evidente peligro ante la proximidad o la probabilidad de un movimiento revolucionario; que no había en la plaza de Asturias guarnición bastante, dado el perímetro de aquella industria, para evitar que pudieran llevarse los, y proponía muy acertadamente que esas armas fueran repartidas a los parques del Ejército. No hizo caso el señor ministro de la Guerra (*Rumores.*), y así se dió el hecho escandaloso de que al producirse el movimiento revolucionario pudieran los rebeldes apoderarse de 11.000 fusiles para agregar a los ya numerosos de que disponían por imprevisión de los Gobiernos. Yo quisiera, además, que pudiera explicarnos el señor ministro de la Guerra (naturalmente conozco algo de la industria militar porque pasé en ella los mejores años de mi vida) cómo es posible que en una industria militar, que cuanto antes debe dar salida al armamento que construye, se tengan, como se tenían allí, 30.000 fusiles y 200 ametralladoras, sin ninguna protección ni garantía de que no podían llevarse y dando lugar a aumentar la gravedad de los sucesos de Asturias por esta irregularidad que denuncio ante el país.

En el mes de julio de este año es público, señor ministro de la Guerra, que desapareció de la Fábrica de Armas de Oviedo una ametralladora pesada con su trípode, y ante hecho tan escandaloso y ante las confidencias que se tenían de que iba a estallar un movimiento revolucionario, el señor ministro de la Guerra no se creyó en el caso de tomar rápida y enérgicamente una medida disciplinaria con aquellos que, ya que no otra cosa, habían puesto al menos de manifiesto su total incapacidad y podían inspirar una cierta desconfianza al mando. (*Muy bien.*)

Una vez, señores diputados—y yo quedo a disposición de la Cámara para concretar y completar más la información si sucesivas intervenciones lo requieren—, una vez señaladas aquellas responsabilidades, a mi juicio evidentes, en que incurrieron, por omisión y por negligencia, los que ejercieron funciones de Gobierno, permitidme que pase ahora a señalar aquellas responsabilidades de los que por acción fueron verdaderos culpables del movimiento.

Es un hecho certísimo, que nadie

se atreverá a poner en duda, que fueron los obreros mineros de Asturias los factores principales más numerosos y más decididos de la revolución asturiana; mineros—fijaos bien—que casi en su totalidad están bajo la dirección del Sindicato de Obreros Mineros, creado por Llanza hace veintidós años. Importa mucho que lo tengáis presente, porque, a mi juicio, en revoluciones del tipo de la de Asturias importa mucho más que castigar a las personas responsables, con ser ello absolutamente indispensable, desarticular organizaciones que, como este Sindicato de Obreros Mineros, desvían su actuación del terreno puramente profesional y de legítimas y justas reivindicaciones de la clase obrera al campo de la política, utilizando la férrea disciplina de sus masas para provocar frecuentes alteraciones de orden que desembocan finalmente en movimientos revolucionarios como éste de que ha sido víctima la sufrida región asturiana.

#### TRATO PRIVILEGIADO A LAS ASOCIACIONES SOCIALISTAS

Es verdaderamente escandaloso, señores diputados, que constituyéndose la mayor parte de los fondos del Sindicato de Obreros Mineros con subvenciones de la industria, pueda darse el caso, como se ha dado ahora, de que esos fondos sean invertidos para preparar movimientos revolucionarios, para destruir esa misma industria y para atentar contra la integridad del Estado. En pocos años la industria hulla ha entregado al Sindicato Minero más de tres millones y medio de pesetas, y lo que es primordial—lo decía con elocuencia y muy acertadamente el señor presidente del Consejo de ministros—es que no pueda volver a darse el caso, que no vuelva jamás a ser posible en España, que organizaciones revolucionarias, disfrazadas con el calificativo de profesionales, constituyan en realidad elementos coactivos de la política general del país, preparen y

participen en hechos delictivos de extraordinaria gravedad, reciban subvenciones de la industria, y esas subvenciones las empleen para preparar revoluciones. En una palabra, señores del Gobierno y señores diputados, yo voy a hablar con toda claridad: lo que no es admisible es que, ocultándose bajo la denominación de política de atracción, de cordialidad y de pacificación de los espíritus, lo que es solamente una política de cobardía y de miedo (*Muy bien.*), vivan y continúen viviendo las Asociaciones socialistas en un trato constante de privilegio, disponiendo de cuantiosos fondos, sin sujeción para nada a la ley de Asociaciones profesionales, haciendo, en una palabra, como lo han venido haciendo, cuanto les viene en gana y preparando movimientos como el último de que se hizo víctima a Asturias. (*Aprobación.*)

Como ejemplo de esa política de claudicación, entre otros muchos, tengo que señalar dos casos del señor Samper, y permitidme que al señalar al señor Samper yo haga presente le guardo todos los respetos, todo el afecto y toda la consideración personal que me merece: yo me ocupo tan sólo de los errores y desaciertos de un ministro. Cuando era ministro de Industria y Comercio, en abril de este año y por gestión directa del diputado socialista Amador Fernández, se concede, apartándose de todo sistema legal, un crédito de 600.000 pesetas, 250.000 para la Caja de subsidios y jubilaciones de Asturias, y 350.000 para pagar a los obreros de la fábrica de Mieres, de cuya administración judicial formaba parte el diputado Amador Fernández; y al concederlo se dice que se hace como anticipo de los tres millones autorizados por decreto de 28 de marzo de 1933; pero fijaos, señores diputados, en esta enorme diferencia: el anticipo de tres millones de pesetas era a toda la industria hulla, con la garantía del Sindicato de productores hullaeros de Asturias, en escritura firma-

(Continúa en la página 18.)

#### MUDANZAS

POR EL EXTERIOR DE LAS FINCAS

# DIEGO PEREZ

JUAN DE URBIETA, 4

TELEFONO 77204

COMBINACION

MADRID-BARCELONA,

MADRID-ALICANTE

POR FERROCARRIL

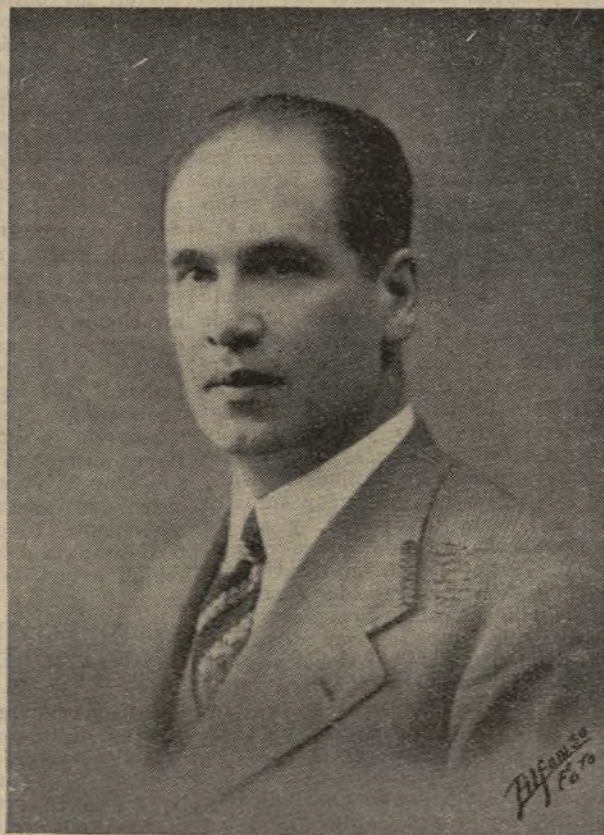
O CARRETERA

GUARDAMUEBLES

**ACCION POPULAR EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID**  
**GESTORES DEL AYUNTAMIENTO**



D. JOSE SOLER Y DIAZ GUIJARRO



D. FRANCISCO MORALES PLEGUEZUELA



D. RAMON RIOS GARCIA



D. JOAQUIN GARCIA GALLO

# ACCION POPULAR EN LA DIPUTACION DE MADRID

## GESTORES DE LA DIPUTACION



D. MARCELO GOMEZ



D. MANUEL NAVARRO



D. JESUS DEL PINO



D. ANTONIO AUBIRAN

Ayuntamiento de Madrid

(Continuación de la página 15.)

da con el Banco de Crédito Industrial, y, en cambio, como ese anticipo se concede a una Empresa particular, naturalmente no puede firmar la escritura el Banco de Crédito Industrial, y la firma el director general de Minas y no se tiene garantía alguna para el Estado, como no sea la promesa de nuevas subvenciones que pudieran concederse a la industria. (Rumores.)

Pero aún hay más, señores diputados. El día 19 de septiembre se publica en la *Gaceta* el decreto de Ordenación hullera. Pues ese decreto de ordenación hullera (naturalmente yo no quiero molestar a la Cámara leyendo recortes del periódico *Avance*, poniendo de manifiesto la influencia de Amador Fernández en el Ministerio de Industria) sale el 19 de septiembre, once días antes de la apertura de las Cortes, y se consigna en él el principio de la Central intervenida de ventas, principio de Central intervenida, fíjase bien, a que se había opuesto la Comisión de Industria y Comercio en una sesión celebrada en junio. La Diputación permanente de las Cortes después se negó a entrar en ese asunto, que ya la Comisión había rechazado antes; pues, a pesar de todo eso, once días antes, repito, de reunirse las Cortes, sale en la *Gaceta* ese decreto de Ordenación hullera, haciendo obligatoria la Central intervenida. Eso, se dice, ha servido para arreglar ciertas cuentas que Amador Fernández tenía que arreglar en el Comité del Combustible.

#### EL SINDICATO MINERO, PRINCIPAL RESPONSABLE DE LA REVOLUCION ASTURIANA

Señores diputados, cuando andan huídos, poniéndose a salvo de la Justicia, escribiendo cartas negando toda participación en los sucesos, los directivos del Sindicato minero, el diputado que en este instante tiene el honor de dirigirse a la Cámara, creyendo rendir un tributo a la verdad, sienta la afirmación de que el principal responsable del movimiento revolucionario de Asturias es aquel Sindicato y tiene la obligación de probar ante los señores diputados tal afirmación. Voy a cumplirla en este momento.

Durante quince días, señores diputados, toda la cuenca minera de Asturias estuvo en poder de los re-

volucionarios. Mediante vales extendidos por el Comité revolucionario de Guerra—fíjase bien que enormidad: ¡Comité revolucionario de Guerra, los socialistas, que se declararon enemigos de ella y fueron los que más lucharon en las Cortes Constituyentes para que en la ley fundamental del Estado figurara ese artículo demoledor, depresivo y denigrante, en el que se habla de que España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional!—, mediante esos vales extendidos por el Comité revolucionario de Guerra, se surtían de víveres los habitantes de la ciudad y, al mismo tiempo, servían semejantes vales—¿por qué no decirlo?—para que los llamados camaradas pudieran apoderarse de cuanto les viniera en gana en los domicilios particulares. He de hacer constar, porque de otra forma no quedaría probada mi afirmación, que todos esos vales llevaban como aval el sello en tinta de la sección correspondiente del Sindicato de obreros mineros. En mi poder tengo uno de la sección del Sindicato de obreros mineros de Aller, que dice: "Comité revolucionario de Guerra.—Autorizo al camarada para que se haga cargo del teléfono que tiene la señora de Cerviño (?).—El Comité", y luego el sello en tinta de la sección. (Rumores.) Pero, ¿para qué afianzar más este extremo, señores diputados? De la verdad de cuanto afirmo pueden dar fe mejor que yo los señores ministros que nos hicieron el honor de visitar aquella zona apenas pacificada. Pero hay más. El general López Ochoa, al que he de aprovechar este instante para rendirle desde aquí el tributo de la admiración y de la gratitud de Asturias por su arrojo, por la clara visión que tuvo desde el primer instante de la situación de aquella región, por el indiscutible acierto con que movió aquella escasa cantidad de tropa que le acompañaba, siendo a él debido el que por cuestión de horas Asturias no pasara por momentos extraordinariamente difíciles, cometió, a mi entender, un único y gravísimo desacierto: el de tratar con Belarmino Tomás, socialista directivo del Sindicato minero, para entrar en la zona minera. El general López Ochoa cometió ese desacierto; desacierto por dos causas: en primer lugar, porque con los rebeldes—y esto lo digo fundándose en el concepto que tengo del prestigio de la autoridad—no se pacta, sino que se les somete (*Muy bien.*), y en segundo término, porque

eso ha traído como consecuencia el que Belarmino Tomás, uno de los principales cabecillas y directores del movimiento revolucionario de Asturias, haya podido escaparse y el que, por tanto, no haya podido hacerse mucha luz en el proceso. Cuando el general López Ochoa trató con Belarmino Tomás, oyó de labios de este jefe significado de la revolución, que a una orden suya cesarían inmediatamente las hostilidades en la zona minera.

Y, señores diputados, hay que confesar que así fué. A una orden suya, a los quince días de producido el movimiento, cesan las hostilidades en la zona minera y además cesan también las de un grupo de rebeldes que quedaban en el arrabal de la ciudad, llamado barrio de San Lázaro. Esto ¿qué prueba? Pues que ese directivo del Sindicato Minero tiene una responsabilidad en la revolución, y, además, ilustre señor presidente del Consejo de ministros, demuestra la inexactitud de una afirmación que su señoría, con muy buena fe, hizo el otro día, y es que las masas habían desbordado a los cabecillas. Ve su señoría que no. Se obedecían las órdenes de Belarmino Tomás, y cuando él mandó cesar en las hostilidades, cesaron. Son, pues, los cabecillas, los principales culpables de la revolución. (*Muy bien.*—*Aplausos.*—*Un señor diputado:* ¿Cree su señoría que si hubiera dado Belarmino Tomás esa orden ocho días antes, las masas la hubieran cumplido?—*Rumores.*)

#### GONZALEZ PEÑA UNA DE LAS FIGURAS MAS DESTACADAS DE LA REVUELTA

¡Cómo no lo voy a creer si llevo la vida pasada entre los obreros; si he nacido, si vivo y desarrollo mis escasas actividades entre ellos! ¡Figúrese su señoría si los conoceré! Vicepresidente del Sindicato de Obreros Mineros era el diutado socialista Ramón González Peña, una de las figuras más destacadas de la revolución asturiana, y la opinión pública, el clamor público le señala como la figura principal en aquel asalto escandaloso al Banco de España para apoderarse, en aras de un ideal, de una cantidad considerable de millones que, créame mi querido jefe el señor Gil Robles, supongo no servirán para preparar un nuevo movimiento revolucionario, sino para escapar y vivir en un hotel

## ANTIGÜEDADES

Y TODA CLASE DE OBJETOS DE ARTE  
Especializado en plata antigua. La Casa con más existencia en artículos para vitrina y propios para regalo.

Pez, 15 - PEDRO LÓPEZ - Prado, 3

confortable del extranjero, como está viviendo hoy don Indalecio Prieto (*Aplausos.*), en el mismo momento, hay que decirlo, señores diputados, en que se condenaba a millares de infelices hombres a la miseria, se les hacía en las calles perder la vida y aun en los últimos días de la revolución todavía se tiraban unas octavillas diciendo que resistieran, que España estaba en poder suyo. Pero ¿sabéis para qué les mandaban resistirse? Para dar lugar a que ellos pudieran cobardemente escaparse. Graciano Antuña, directivo también del Sindicato minero, fué la figura más destacada de la revolución en el valle de Langreo, y ya no queda más que un directivo del Sindicato de Obreros Mineros, presidente del mismo, el diputado socialista Amador Fernández, de cuya actuación y participación en los sucesos yo no quiero hablar en estos momentos; pero dejó a la consideración del Gobierno, que debe saber algo, su posible solidaridad, su indiscutible influencia cerca de las masas revolucionarias.

Es decir, señores diputados, que todos, absolutamente todos los directivos del Sindicato minero tuvieron puestos de máxima responsabilidad en el movimiento revolucionario. Pero es más: quien forjó el espíritu de la revolución fué el periódico socialista *Avance*. Ese fué quien forjó en cuatro años toda esta revolución y este periódico socialista estaba administrado e inspirado por el presidente del Sindicato de Obreros Mineros, Amador Fernández. Son manifestaciones bien recientes hechas por el que fué su director, Javier Bueno. Además, el Sindicato intervenía constantemente en su dirección y administración; el Sindicato de

Obreros Mineros entregó 650.000 pesetas de sus fondos al periódico para su instalación y vida. (*El señor Aza: 630.000.—Rumores.*) La participación, pues, señores diputados, del Sindicato de Obreros Mineros en la revolución asturiana es tan clara que ningún espíritu recto puede dudar en afirmarla.

Yo aprovecho la ocasión para señalar bien todas las responsabilidades y para rogar al señor ministro de Obras públicas, si es que su antecesor el señor Guerra del Río no lo sabe, que tenga la bondad de indagar y de investigar en el ministerio de Obras públicas, si cuando fué ministro el señor Prieto y subsecretario don Teodomiro Menéndez no se circularon unos telegramas al inspector del Estado en los ferrocarriles para que tuviera la bondad de recoger en Oviedo unas maletas bastante pesadas y se le ordenaba entregarlas a determinadas personas. Yo espero que el señor ministro de Obras públicas tenga la bondad de investigar eso y traer el resultado aquí a la Cámara cuando se discutan las responsabilidades, porque para mí el hecho tiene una gran importancia. De esa manera se pondrán de manifiesto dos cosas: primera, la absoluta imposibilidad, si eso es cierto, de que esos diputados socialistas puedan volver aquí a la Cámara (*Muy bien.*); la segunda, que esos señores, actuando dentro de un régimen parlamentario, han usado y se han aprovechado de los resortes que el Poder puso en su mano para, con la máxima deslealtad, llevar a España a la anarquía. Espero, repito, del señor ministro de Obras públicas, y agradeceré se le transmita el ruego, que busque y entregue, si los hay, esos documentos a la Cámara.

crueldad de éstos comparar lo acaecido en Oviedo con lo acaecido en Gijón, donde no ha habido un solo crimen.

Pero es que, además, el 13 de octubre, a los nueve días de revuelta, fecha en que las tropas del inteligente y heroico teniente coronel Yagüe entraron en las calles principales de Oviedo, produciendo la desbandada de los revolucionarios, aquel mismo día, a las diez de la mañana, me vi obligado a abandonar, con mi familia, una de las últimas casas que ocupaba en la calle de José Tartiére, porque apoderados de ella los revolucionarios, en su desesperación, acordaron incendiarla. En aquellos momentos de angustia y de horror, señores diputados, porque tenía que salir con mi familia y niños pequeños, atravesando de uno en uno la calle, arrastrándonos por el suelo, protegido nuestro lado izquierdo con una trinchera de colchones para evitar el alcance de los disparos de la ametralladora que las fuerzas leales tenían colocada en la torre de la catedral, en aquellos instantes, que muchos pensábamos si serían los últimos de nuestra vida, a una señora anciana, familiar mía, presa de terror, se le ocurrió recriminar a uno de aquellos muchachitos la complacencia con que uno tras otro iban destruyendo los edificios mejores y más valiosos de la ciudad, y aquel muchachito—¡qué pena!, de dieciocho años, con camisa roja y el maúser en la mano, aquel muchacho, de fondo bueno, como lo es el de la masa envenenada por predicaciones disolventes y por la malicia diabólica de sus directores, amablemente le respondió: "Señora, yo no lo haría; pero pregúnteselo usted al Comité—y señaló los nombres de tres diputados socialistas—; ellos nos lo mandan y nosotros lo hacemos, aun cuando nos cueste la vida." (*Rumores.*) Ya veis, señores diputados, cuán exacta es esa afirmación que don Indalecio Prieto, cobardemente, hace desde el extranjero de ser el partido socialista el principal participante en esa revolución, que, para deshonra y vergüenza suya, como en ninguna otra de Europa, se han multiplicado los incendios, los robos y los crímenes. (*Muy bien.—Aplausos.*)

Difícilmente, señores diputados, ofrecerá la Historia una visión tan completa de terror como la de la ola roja que descargó sobre Asturias en los primeros días del pasado octubre. Palacios seculares, como los de la Audiencia y el antiquísimo episcopal, pasto de las llamas; la gloriosa Universidad ovetense, el alma máter de la cultura española, con su magnífica y admirable biblioteca, convertida en cenizas; aquella Cámara Santa, del más bello estilo románico, cuyo tesoro artístico y cuyas reliquias eran de valor inapre-

## SINTESIS DE LOS SUCESOS

Yo, señores diputados, voy a hacer una síntesis, todo lo más breve posible, de los sucesos de Asturias—todo lo más breve posible para no molestaros (*Denegaciones.*), pero síntesis que tendrá el extraordinario valor de ser hecha por quien, y no con pequeño sacrificio de su vida, se vió obligado durante aquellos días a vivir en la zona de actuación revolucionaria más intensa y pasar unos cuantos, naturalmente, sin ser reconocido, entre los jóvenes de las fuerzas de asalto de la revolución.

Quiero afirmar primeramente—fi-jaos bien, ya lo he dicho cuando se trató de lo del general López Ochoa—que no es cierto, como se dice, sin duda para disminuir la culpabilidad de los socialistas en los crímenes más horrendos y más brutales de la revolución asturiana; no es cierto que en los últimos días no hayan actuado las fuerzas socialistas y que sus Co-

mités fueran substituídos por los de los comunistas y la F. A. I. Bastaría que os fijaseis en que, constituido el frente único en Asturias por socialistas, comunistas, sindicalistas y la F. A. I., la manifiesta inferioridad numérica de estos últimos grupos en relación al socialista, y además la poca confianza que se tenía en la fortaleza del pacto por lo que a los sindicalistas se refiere, dió lugar a que al efectuarse el reparto de armas se llevara principalmente a cabo entre las juventudes socialistas. Así se produjo el caso de que en Gijón pasase casi desapercibida la revolución; pero es porque allí dominan los sindicalistas y el Sindicato de obreros mineros apenas tiene influencia sobre aquellas masas. He aquí por qué, cuando se trata de disminuir la culpabilidad de los socialistas, yo digo que basta para darse cuenta de la mayor

ciable, destruída por la dinamita; archivos desaparecidos y con ello documentos valiosísimos de la historia de Asturias y de España. ¿Para qué recordar más? Todo, absolutamente todo lo que tenía algún valor ha caído, ha sido devastado por el feroz ataque de unas masas que hacen volver con horror el pensamiento y la mirada a los primitivos tiempos de la Historia, cuando no había germen siquiera de civilización. Y al lado de esto, crímenes horrendos, de una ferocidad que espanta, como el del director de las Hulleras del Turón, Rafael del Riego, aquella figura prestigiosísima de la ingeniería española, aquel hombre generoso, culto y bueno, que supo siempre colocar en el primer plano de sus preocupaciones procurar al obrero el mayor bienestar, de lo que pueden dar fe las escuelas, las cooperativas, los centros de formación profesional, las numerosas viviendas higiénicas y confortables que embellecen los contornos del pueblecito minero de Turón. A los nueve días de prisión, después de constantes torturas, fríamente, es sacado una madrugada de la prisión, y aquel hombre, que nunca supo de rencores, que perdonó siempre todos los agravios, es conducido hacia el cementerio para obligarle allí a cavar su propia fosa; y cuando, presa de dolor y de indignación, al llegar allí se resiste a entrar y se agarra a los hierros de la puerta; cuando puesta la mirada en lo alto pide que sea el pueblo quien le juzgue, aquel pueblo cuyo resurgimiento y cuyo valer exclusivamente a sus iniciativas se debe, ¿sabéis cuál es la respuesta? Primero, una cuchillada que le corta las manos, un mazazo que le hunde el cráneo y después cae su cuerpo acribillado a balazos. (*Grandes rumores.*—*Varios señores diputados:* Y luego, los indultos.—*Signen los rumores.*)

¿Y aquellos sacerdotes, aquellos venerables sacerdotes que después de sufrir día tras día el suplicio de todas las privaciones, después de escuchar hora tras hora los insultos y las blasfemias más soeces, son inmolados al furor revolucionario? ¿Cómo

voy a olvidar yo a aquel padre carmelita, Eufasio, que logra huir de sus perseguidores cuando le incendian el convento, pero al escapar y saltar una tapia cae y se produce la luxación de una cadera? Recogido en un domicilio privado, pasa allí tres días; pero el furor revolucionario va a incendiar aquella casa, los vecinos tienen que desalojarla y el padre Eufasio, con terribles dolores y arrastrándose, logra alcanzar el hospital más próximo. Allí se le cura y se le mete en una cama; pero al día siguiente, una enfermera de los revolucionarios, corazón de hiena, no corazón de mujer, le delata, y casi desnudo, arrastrándose, le hacen andar tres kilómetros, y cuando llega al lugar del suplicio se pretende que aquel padre pronuncie terribles blasfemias. Naturalmente, los labios de aquel santo sólo se mueven para pedir el perdón de los enemigos, y cae acribillado por los balazos que le dispara una de esas bestias salvajes envenenadas por criminales propagandas. (*Rumores.*—*Un señor diputado:* ¿Qué vuelvan, que vuelvan los socialistas!—*Signen los rumores.*) Y otros, señores diputados, otros son llevados al frente, delante de los revolucionarios, para que sean ellos los que reciban los primeros disparos en la defensa obligada que las tropas leales hacen de la ciudad.

¿Y aquellos pobres guardias civiles? ¿Cómo olvidarse de aquellos pobres guardias civiles que, abandonados por el Poder público, en lugares de difícil comunicación y en cuarteles de imposible defensa, resisten hora tras hora con extraordinaria bravura, sin que en ningún instante decayera su moral, con un alto espíritu de sacrificio y de abnegación, con ese patriotismo que sólo señores diputados, se acusa en los actos de sublime valor? ¿Nuevos timbres de gloria que hay que agregar a los innumerables que son ejemplaridad nobilísima del benemérito instituto de la Guardia civil! (*Grandes y prolongados aplausos.* *Todos los señores diputados, puestos en pie, ovacionan al señor Fernández Ladreda, dándose un viva a la Guar-*

*dia civil que es unánimemente con-*  
*testado.*) A esos guardias civiles, cuando, heridos y extenuados por el hambre, son cogidos prisioneros, se les lleva al cementerio y se les acribilla a balazos. Pero algunos no se han contentado con eso; algunos quieren hacer escarnio de sus cadáveres, y a uno, como al de un guardia civil en Campomanes, se le sacan los ojos, y a otro se le destruye la cabeza con un petardo de dinamita. ¡Y aquellas jóvenes muchachas, a quienes unas feroces bestias, pistola en mano, quieren obligar a actos que el pudor, el horror y la vergüenza me impide señalar! Pero, ¿para qué seguir hablando, señores diputados! Todo esto es rigurosísimamente cierto; yo lo he vivido y estoy dispuesto a señalarlo aquí con fechas, lugares, nombres y apellidos. Todo eso ha ocurrido en Asturias.

Las furias más desatadas han caído sobre aquella provincia, que sufrió los embates de la mayor violencia revolucionaria, los ataques armados a las tropas leales, la persecución, los incendios, el crimen, el saqueo a mansalva, el desvalijamiento de la industria, del comercio, de los particulares; todo eso, señores del Gobierno y señores diputados, ha ocurrido en Asturias y, naturalmente, ya lo comprenderéis, la triste visión ha dejado a aquella región, hoy resto glorioso de una España grande, sumida en la pesadumbre del recuerdo y oprimido el corazón por el dolor. ¿Cómo es de extraño que ante eso se levante hoy aquí Asturias toda, por la voz del más insignificante de sus diputados, pero que tiene la seguridad en este momento solemne de interpretar el sentir de todos sus compañeros (*Muestras de aprobación.*), para pedir al Gobierno, primeramente, justicia?... (*Un señor diputado:* A buena hora.) Perdone su señoría; yo no hago de estos asuntos cuestiones de partido. (*Grandes aplausos.*)

Asturias, esa región tan generosa y tan española, la Asturias mártir, se levanta hoy aquí para decir, con todo respeto, pero con toda energía y con toda decisión, que ella no consentirá que por un falso concepto del humanismo y por una mal entendida piedad, se levante sobre los cadáveres de tantas víctimas, sobre los escombros de tantos palacios, sobre las miserias, las angustias y las amarguras de tanta gente la bandera del impunismo. ¡Eso, jamás! Justicia, Sr. Presidente del Consejo de Ministros, no crueldad; justicia por la aplicación estricta de la ley; y la justicia para mí, señores Diputados, consiste principalmente en saber apreciar la enorme diferencia de responsabilidad que existe entre los engañados, los que se han dejado alucinar por las malas enseñanzas de la sirena revolucionaria, máquinas a quienes mue-

## EL FILÓN CARBONES MINERALES

Casa central: Goya, 19. Teléfono 57287

Sucursal n.º 1: Ayala, 34. Teléfono 55708

Sucursal n.º 2: Torrijos, 8. Teléf. 58955

MADRID

Sirve los mejores carbones para calefacciones y cocinas, procedentes de los mejores centros de producción

Precios módicos

Absoluta seriedad

Propaganda Centauro.

ven inteligencias responsables, ese pobre pueblo trabajador que sólo aspira y sólo quiere vivir y al que se le engaña y el que tiene que exponer en la calle la vida, sufriendo todas las consecuencias de la situación; esa pobre masa trabajadora que tiene sobre sí todas las circunstancias atenuantes de la inconsciencia, y los que han sido cabezas forjadoras de la revolución, autores de la rebeldía, de sus trágicas consecuencias y de todas las desgracias ocurridas, quienes, por si ello era poco, tienen, además, sobre sí la enorme responsabilidad de haber engañado a unas masas que les siguieron en su locura fratricida y destructora; son los dirigentes los que organizaron los complots, los que buscaron las armas, los que organizaron las huestes. Para éstos, señores Diputados, justicia a secas, naturalmente, con aquella ecuanimidad y aquel aquilatamiento que evite siempre posibles errores, pero con energía y sin complacencias de ninguna clase. En cambio, para los primeros, toda, absolutamente toda la consideración que dentro de la ley pueda tenerse.

Os dice también Asturias, señores diputados, que es de absoluta necesidad que la acción oficial del Estado se deje sentir allí inmediatamente; que no es cuestión de pasar el tiempo; que no puede dejarse que llegue el invierno, que será para aquella región de desolación y de miseria, sin que el Poder público acuda con su dinero a remediar la catástrofe, el terremoto que, como he dicho, se produjo por imprevisión de los Gobiernos. Permitidme, Sres. Diputados, que os pida que contribuyáis todos a esa obra. Se trata de una cuestión de carácter nacional. Pensad conmigo que en los días trágicos de la revolución la suerte de España pendía de lo que ocurriera en Asturias, aquella provincia desgarrada y sin elementos de defensa sufrió días terribles, pero supo mantenerse, contra todo y a pesar de todo, hasta que las tropas, heroicas siempre, le llevaron con su presencia la tranquilidad a la ciudad. Pensad, señores Diputados, que Asturias sufrió por España. Yo espero que España seguirá volviendo sus ojos y su pensamiento a Asturias, como, sin duda, lo hizo en los días aciagos y tristes de la tragedia. (*Muy bien.*) Todo lo sufrió Asturias, yunque donde la revolución descargó los golpes más violentos, con abnegación y patriotismo. Convendréis conmigo en que si la revolución hubiera triunfado allí, muy distinta sería la situación en que España entera se hallaría hoy. Por eso es España toda la que debe acudir en ayuda de Asturias. Y yo espero que así lo haga.

También espero yo, Sr. Ministro de la Guerra, que en lo sucesivo no pueda repetirse lo sucedido en Astu-

rias, región muy extensa, de topografía accidentadísima, de tan difíciles vías de comunicación y donde los problemas obreros tienen tan extraordinaria gravedad. Me basta con decirlos que la producción hullera asturiana representa, aproximadamente, el 50 por 100 del consumo nacional de carbón. No puede dejarse a Asturias, Sr. Ministro de la Guerra, con un solo regimiento de Infantería, compuesto apenas de 900 plazas, y con un batallón de Ingenieros con poco más de 250 plazas, unos pocos guardias de Asalto y otros pocos guardias civiles, muy escasos de municiones y con unas bombas de mano que cuando fueron a utilizarse no servían porque les faltaba el cebo. No es posible eso, Sr. Ministro. La división motorizada que se pretende crear, con ser muy conveniente y señalar idea muy acertada, no resuelve ese problema especial de Asturias.

Hay, sobre todo, Sr. Ministro, que levantar la moral y el espíritu del Ejército. Hay que entrar a fondo en las reformas militares del señor Azaña, que pulverizaron y destruyeron toda la alta y enorme espiritualidad de los institutos armados. El Ejército ha constituido y constituye siempre la parte más sana de la organización del Estado. ¿Cómo vamos a negarlo? El fué quien con su disciplina y su espíritu de sacrificio, con su abnegación y su patriotismo, salvó a España. Sólo él. Hay, por tanto, que devolver al Ejército su espiritualidad, hay que devolverle la tranquilidad, la interior satisfacción. Todo el pueblo español tiene que rendir culto de admiración y gratitud al Ejército; y, sobre todo, hay que restablecer lo que yo llamaría el espíritu de su vida interior, hay que acabar con medidas tan desdichadas como la de las de supresión de los Tribunales de honor, cuya revisión de fallos, salvo contadísimas excepciones, hizo que entraran en el Ejército los peores, en tanto que se abría la puerta para echar a los mejores. (*Muy bien.*), y que no vuelva a repetirse ese eliminar sistemáticamente de destinos de máxima responsabilidad, de confianza y de altura a personas como el general Franco, como el teniente coronel Yagüe, a

quien se debe hoy la parte principal de la pacificación de Asturias y el que nuestra Patria subsista, tomada la Patria en ese concepto tan amplio y tan generoso en que ayer lo tomaba mi querido amigo el Sr. Calvo Sotelo; que no se aparte ya más a generales, jefes y oficiales de prestigio indiscutible e indiscutido de los servicios de responsabilidad en el Ejército; que no se les ofenda, sobre todo, retirándoles la confianza, diciendo son desafectos al régimen; eso es una ofensa, los militares viven apartados de la política, son caballeros y hombres de honor, y saben perfectamente que no deben ni pueden tener otra norma de conducta que no sea la de servir con lealtad al Poder legítimo y cumplir con su deber. (*Muy bien.*)

¿Cómo ha de resolverse el problema económico de Asturias? ¡Ah! No es éste el momento ni yo soy la persona autorizada para indicarlo; el Gobierno encontrará la fórmula mejor. Creo yo que probablemente un empréstito de carácter nacional, a largo plazo, creando nuevos arbitrios públicos para las cargas de intereses y de amortización, podría ser, en una obra de solidaridad nacional, solución que permitiese en poco tiempo rehacer su vida a aquella región. Sin embargo, ése no es, vuelvo a repetir, un problema que sea mío, sino que es una función de Gobierno. Quiero únicamente llamar la atención del Sr. Ministro de Justicia, mi querido amigo y compañero de minoría, sobre el decreto aparecido en la *Gaceta* del 14 de octubre. Ese decreto, acertadísimo, que pone de manifiesto la buena disposición del Gobierno y que respondió a necesidades del momento, entiendo yo que en la hora actual puede ser peligroso, porque paraliza todas las transacciones mercantiles. (*El Sr. Ministro de Justicia:* Está modificado ya.) Muchas gracias. Se adelantó S. S. a mi ruego y se lo agradezco mucho.

Perdonadme, Sres. Diputados, que haya molestado en demasía la atención de la Cámara. (*Denegaciónes.*) Lo ocurrido en Asturias ha sido una cosa tan horrenda que, os lo aseguro, nosotros los asturianos quisiéramos poder prescindir de su recuerdo y considerar que había sido un sueño poder olvidar cosas pasadas ya irremediables. Sin embargo, no podemos hacerlo; fueron muy grandes el dolor y la amargura que en todos nosotros han producido los hechos. Queremos, sin embargo, levantarnos y mirar hacia el porvenir para rehacer nuestra Asturias tan querida. Para eso, los asturianos, señores del Gobierno, os ofrecemos todo nuestro esfuerzo, todo nuestro ánimo, todo nuestro espíritu de sacrificio; pero confiamos también en que vosotros y los altos Poderes de la Patria no nos abandonarán. (*Grandes aplausos.*)

**AMERICA**  
CASA ESPECIAL DE OPTICA  
MATERIAL FOTOGRAFICO  
Alcalá, 35. ~ Tel. 10497

10 por 100 de descuento a los  
afiliados de Acción Popular.

# Manifiesto de Acción Popular Catalana

**La novísima organización política de Cataluña  
ha hecho público el siguiente manifiesto:**

Al acordar constituir la agrupación política Acción Popular Catalana, con anterioridad a los estragos producidos por el último movimiento revolucionario, era obligada la exposición de los resultados producidos en la tierra catalana por los partidos de izquierda y sus coaligados.

Las fatales consecuencias de la política y gobernación de los partidos que han tenido la hegemonía de Cataluña en los tres años que la han dominado a su capricho son bien manifestadas. El orden y la seguridad inexistentes, la fuerza pública convertida en milicia de partido, el sufragio prostituido, la gloriosa institución del Somatén deshecha y deshonrada, implantada la anarquía en el campo, olvidados sino despreciados los preceptos constitucionales y estatutarios, la economía gravemente perjudicada, el derecho desconocido, la justicia envilecida, algunas industrias emigradas, rehusados en muchas regiones nuestros productos y manufacturas, rota la fraternidad con las otras regiones de España, y todo esto no en servicio de Cataluña, sino sirviendo de instrumento a una revolución sangrienta de los partidos extremistas, que ha culminado en los aludidos luctuosos acontecimientos, ocasionando en todos los sectores lastimosas víctimas y graves daños que los partidos de izquierda no podrán reparar.

La libertad predicada en Cataluña fué convertida en tiranía de los que gobernaban la Generalidad, las comarcas no han sido respetadas y lejos de desenvolver su vida e intereses naturales, se le impuso vivir bajo la potestad arbitraria de unos comisarios, y los propios municipios, cuando el sufragio era contrario a la oligarquía gobernante, eran infeudados, juntamente con la Justicia Municipal, al dominio absoluto de comisiones izquierdistas. El derecho de sufragio, principio y honra de todo pueblo civilizado, fué escarnecido hasta el extremo de

que prácticamente podía darse por desaparecido de toda la tierra catalana. El verdadero fascismo, en el sentido peyorativo de la palabra, no se hallaba en otro campo que en el de los partidos de izquierda que nos gobernaban.

He aquí la historia de estos tres años, de dominio absoluto de unos partidos que han podido contar con todos los resortes del Poder e incluso con la asistencia efectiva de los ciudadanos, que, si bien no compartían su ideología, confiaban por lo menos en su patriotismo y ciudadanía, tan rotundamente desmentidos.

La oposición llevada a cabo contra la Izquierda por los partidos de vieja y nueva historia ha resultado débil e inoperante, no ha impedido ningún perjuicio, no ha detenido ningún desastre, y parecía reducida a la lucha nada afortunada para la obtención de puestos de representación. La expresión de su pensamiento no era idéntica, según hablasen en uno u otro lado del Ebro.

Más que la acción del Gobierno, entendemos indispensable la acción ciudadana del pueblo, de todo el pueblo, el cual tiene el derecho de intervenir en todos los actos que interesan a su vida y prosperidad.

Hemos hablado de todo el pueblo, y no en vano, porque no hay en él ningún estamento que pueda ser excluido, ni ningún interés que contra la Justicia y el Derecho pueda prevalecer sobre los otros.

Este es el motivo primordial de la constitución de Acción Popular Catalana.

Nuestros principios básicos son los siguientes:

Cristianos y ciudadanos al mismo tiempo, sin confundir los conceptos, sin alejar empero desmedidamente la condición, queremos para la libre práctica de nuestra creencia y confesión, todos los derechos que legítimamente nos pertenecen, sin renuncia de ninguno de ellos. No pue-

de olvidar ningún catalán, ni persona que en Cataluña viva o con Cataluña trate, que la Historia y la civilización catalana están repletas de un cristianismo de absoluta catolicidad, más notable en Cataluña que en todo el mundo, el cual no ha sido nunca obstáculo para el ejercicio de nuestro derecho y de nuestras reivindicaciones.

Constituyendo Cataluña una región de España, no podemos olvidar la fraternidad que impone, ni podemos dejar abandonados los intereses generales que corresponden al Estado. Por tanto, entendemos que Acción Popular Catalana, totalmente autónoma dentro de Cataluña, en todos los asuntos que a Cataluña exclusivamente afectan, tiene que estar coordinada respecto a los intereses generales y en fraternidad absoluta con un partido también general en la República. En consecuencia, no por ninguna otra razón que la identidad de principios y objetivos, forma parte de la Confederación Española de Derechas Autónomas (C. E. D. A.)

Entendemos que la autonomía regional, no puede ser nunca causa de separación ni destructora de ningún afecto espiritual ni material respecto de las otras regiones y de todo el pueblo español. La autonomía implica la unidad, nunca la división y el rencor. Condenamos, por lo tanto, como principio básico de nuestro programa y de nuestra actuación, toda tendencia separatista, todo trato de desigualdad impuesta y proclamamos la unión consustancial de Cataluña con el resto de España. El interés de Cataluña es el interés de España y los intereses de España son los nuestros. Por estas razones propugnamos el recobro de la potencialidad política de España.

Queremos que todo el pueblo tenga representación en el Parlamento del Estado y en los organismos regionales, comarcales y municipales, y rehusamos su acaparamiento por las mayorías. Propugnamos, por lo tanto, la representación proporcional.

Partidarios de una nueva y verdadera democracia que evite la ineficacia de los sistemas parlamentarios, y respetuosos con las personas morales, afirmamos que las corporaciones han

de tener la representación correspondiente en la vida pública, hasta conseguir que el pueblo se incorpore al Gobierno en forma orgánica, no por la democracia decadente.

Queremos también que los servicios de orden público sean únicamente garantía de los derechos de los ciudadanos, del cumplimiento de la Ley y salvaguardia de la Justicia y del Derecho. Los hechos acaecidos proclaman muy alto, que no pueden ser nunca instrumento de un partido ni de un poder partidista. Afirmamos la imperiosa necesidad de la reorganización en toda España de los servicios de orden público, mediante el ejercicio de una acción de gobierno que haga compatibles las ideas de libertad y autoridad.

La Administración de Justicia debe ser independiente. No puede estar sujeta a la inestabilidad política. El organismo judicial ha de disponer de los medios necesarios para su enaltecimiento y la propia selección y depuración. Establecida en servicio del pueblo, debe tener interna y externamente todas las prerrogativas, a fin de asegurar que la justicia sea un hecho entre nosotros.

La Administración Pública debe ser recta, sencilla y competente, no agobiada por la actual excesiva burocracia, sino expedita para la coordinación, desenvolvimiento y eficacia al servicio de los intereses del pueblo.

Todas las comarcas de Cataluña tienen vida e intereses peculiares; por lo tanto, proclamamos la necesidad de proceder a su organización con el más profundo respeto a su derecho y a sus intereses que sólo deben ceder ante el interés general.

Entendemos que los servicios comarcales deben ser desenvueltos con el máximo de descentralización.

El estamento obrero, como parte integrante del pueblo de Cataluña, tiene los mismos derechos que todos los otros estamentos; como no sea en favor suyo, un derecho mayor a la ayuda del Estado, de la región, de las comarcas y de los Municipios, a fin de asegurar al trabaja-

por una existencia digna, no tan sólo personal, sino familiar.

De la convivencia y compenetración de todos los estamentos, debe resurgir en beneficio de todos ellos, esplendorosa la economía española, y, por consiguiente, la catalana.

Propugnamos, pues, en el orden económico y social:

—La lucha contra el materialismo marxista y anticristiano.

—La colaboración entre las diversas clases.

—La transformación del régimen económico actual, mediante la implantación de nuevas orientaciones que conducirán a la desaparición de situaciones injustas de privilegio, respetando el principio de iniciativa particular y el derecho de propiedad privada.

La tradición de nuestro campo no ha de desaparecer. Los últimos siglos, al igual que el desenvolvimiento de la industria, han visto aumentar las tierras de cultivo, y de la sociedad campesina y menestral han salido las figuras de más relieve de Cataluña.

Nada más censurable que poner en pugna los intereses de unos y otros y abusar de un poder de partido que se decía legislativo, para dictar leyes que saliéndose del marco de la Constitución y el Estatuto, de la justicia, de la equidad y del derecho, eran solamente arma de guerra civil y empobrecimiento seguro de nuestro campo. Al declarar que son nulas por inconstitucionales las leyes izquierdistas denominadas de cultivo, hemos de declarar también que no rechazamos, antes al contrario, aceptamos y proclamamos todas aquellas reformas que el tiempo hace necesarias y que se funden en un recto espíritu de equidad y de justicia. Terrateniente y aparcerero no han de ser enemigos sino asociados, puesto que defienden un mismo interés, una misma riqueza y una misma tierra.

No es la agricultura en Cataluña un elemento secundario y menos aún se puede decir que sea enemigo de la industria; factor tan esencial como los otros de nuestra riqueza, forma parte integrante de nuestra economía; no puede ser olvidada

por los gobiernos, por los partidos ni por el pueblo.

La Instrucción Pública, en todos sus grados, ha de ser accesible a ricos y pobres que demuestren condiciones de capacidad. La primera enseñanza debe ser prácticamente obligatoria y gratuita.

El Estado, la Región y los Municipios han de extender y proteger la instrucción y la cultura por todos los medios, pero nunca en perjuicio de la libertad de enseñanza y de las peculiares iniciativas. En la Universidad, en la escuela y en los establecimientos de formación secundaria y técnica, más se ha de constatar la capacidad y eficacia en su función, que sujetarse a programas y reglamentos apriorísticos, que tan mal resultado han producido en la cultura hispánica.

La actuación de Acción Popular Catalana estará siempre dentro de la ley y del régimen constituido; rehusamos toda coacción, toda imposición y toda violencia y, por consiguiente, condenamos toda tendencia revolucionaria. Nuestros medios son de paz. La Cataluña civilizada no quiere *escamots* ni milicias ni admite otra lucha que la de ideas, ni otra acción que la ciudadana.

Confiamos en el patriotismo de nuestro pueblo. La acción de ciudadanía, ejercida con dignidad y de una manera constante y nunca abandonada, es la fuerza más poderosa para la evolución y el progreso. Ella nos permitirá, dentro de la paz, la reforma de aquellos artículos de la Constitución, del Estatuto y de las leyes de todo orden, que repugnan a la tradición, al sentimiento y al derecho de España y, por lo tanto, de Cataluña.

Este es nuestro manifiesto: el que sienta este ideario que venga con nosotros; quien no lo sienta, no nos hace falta.

Por Barcelona: *Oriol Anguera de Sojo* y *José Cirera Voltà*. Por Gerona: *José Ayats* y *Jorge de Camps*. Por Lérida: *José Abizanda* y *Jaime Carbonell*. Por Tarragona: *Joaquín de Querol* y *Juan Vilanova*.

## Acción Popular de Tarazona de la Mancha (Albacete)

**Su vida es una historia gloriosa de luchas constantes contra el socialismo. Repetidas veces ha registrado sangrientos sucesos que han dado mártires a la entidad hermana.**

A requerimiento nuestro, nos ha enviado A. P. de Tarazona de la Mancha una reseña de su vida accidentada, sobre todo por las luchas constantes que sostiene contra el socialismo. Bien quisiéramos publicar íntegra esta memoria, pero, aunque breve, necesitaríamos más espacio del que disponemos en el presente número, ampliado ya en algunas páginas.

Acción Popular de Tarazona de la Mancha tiene constituidas y funcionando las tres secciones de nuestra organización: caballeros, señoras y Juventud. Tiene figuras prestigiosas y salientes en cada una de ellas, y tiene en sus jefes y en todos sus afiliados el mejor espíritu que alienta nuestra causa.

Todos los días frente a frente con el socialismo, de gran preponderancia en el pueblo, ha mostrado siempre A. P. la máxima valentía, sin provocaciones ni arrogancias. Su presidente—hora es ya que lo mentemos—, D. Marcial de Fez, ha sido objeto de varios atentados, de los que milagrosamente ha salido ileso.

En las elecciones menudearon los insultos de parte de los socialistas, culminando en las agresiones de que fué víctima la presidenta de A. P., señorita Julieta Soriano; sin embargo, todos acudieron a las urnas: "ni un enfermo, ni un anciano dejó de votar".

Aprovechando la salida de la J. A. P. para el Congreso de El Escorial, los socialistas prendieron fuego a la iglesia parroquial. Gran trabajo costó disuadir y contener a las Juventudes de A. P. para que no tomaran una sangrienta revancha.

Don Marcial de Fez logra cambiar el Ayuntamiento, donde estaban encastillados los socialistas, y días después, en Semana Santa, salen las procesiones con el mayor orden.

Siguen, no obstante, menudeando las reyertas, el ambiente se enrarece y a cada paso hay luchas sangrientas. Una noche, en que prestan servicio de vigilancia los muchachos de la J. A. P. son detenidos cuatro, al mando de Julián López, y puestos a disposición del Tribunal de Urgencia. Durante su permanencia en la cárcel están poseídos del mejor espíritu, a diario reciben la visita de los señores de Fez y Bernabéu y consiguen convertir a varios comunistas y maleantes que con ellos conviven.

En la vista de la causa se culpa de todo al Sr. De Fez, a la sazón

alcalde; recaba para sí toda la responsabilidad, toda vez que él les ordenó el servicio, y el Tribunal los absuelve.

El recibimiento que Tarazona les tributa es delirante.

Con motivo de la huelga de campesinos del verano se arman y refuerzan los servicios de Guardería



**DON MARCIAL DE FEZ**  
Presidente de Acción Popular de Tarazona de la Mancha.

rural y Vigilancia urbana con varios individuos, entre ellos algunos de la J. A. P. y se consigue estrangular la huelga, no sin algunos incidentes.

En la madrugada del 6 de octubre acuden a la plaza 400 hombres armados, que son recibidos por la Guardia civil, guardia municipal y alcalde, Sr. Aroca.

Antes de hablar hacen una descarga cerrada contra el Ayuntamiento, en cuya puerta se halla la guardia, y dejan muertos a cuatro y heridos a seis. El alcalde y supervivientes repelen la agresión desde los balcones del Ayuntamiento, hiriendo a algunos revoltosos y batiéndose heroicamente. Recibe el alcalde un balazo en el pecho y sigue disparando, en unión del inspector de Vigilancia. Dueños de la situación los rebeldes por el momento hacen nuevas descargas sobre el alcalde cuando es conducido a su domicilio y cae herido el inspector, que se finge muerto y así salva su vida. Los rebeldes, con gritos de júbilo, se ensañan con los heridos. Por temor a la reacción y horrorizados por la monstruosidad cometida, no toman el Ayuntamiento ni siguen su plan destructor.

Enterado del suceso don Antonio Bernabéu, candidato que fué de A. P. y con gran temeridad, entra en el pueblo, recluta a las fuerzas de la J. A. P., arenga al vecindario y organiza las fuerzas para la lucha, elevando el espíritu ciudadano.

El Ayuntamiento ha dirigido sentidos escritos a las autoridades, pidiendo amparo para este pueblo.

La J. A. P. de Madrid envió a los señores López Robens y Bernabéu, que acompañados por D. Marcial de Fez y asociaciones de A. P., J. A. P. y A. P. F. visitaron a las familias de los muertos y heridos, prodigándoles consuelo y haciendo gestiones para llevar a los niños huérfanos a algún Colegio.

He aquí, a grandes rasgos, algunos de los episodios de la valiente y benemérita A. P. de Tarazona de la Mancha.

## Un artículo de "Le Figaro" sobre Gil Robles

**La figura sorprendente del «leader» de las derechas, misionero y conquistador, enemigo de las violencias, anunció con maravillosa precisión la fecha en que su Partido formaría parte del Poder.**

El importante rotativo francés *Le Figaro* publicó el 14 del pasado, con la firma de Georges Rotvand, un interesante artículo sobre nuestro jefe. Aunque algún dato no sea rigurosamente exacto, está tan bien pensado y redactado, y viene tan henchido de justa admiración por el presidente de Acción Popular, que creemos será del agrado de nuestros

lectores conocerlo en su traducción española. Dice así:

"Un abogado que sólo argumenta con la razón. Un profesor veterano con un sentido práctico desarrollado en su más alto grado. Un teólogo temiblemente realista. Un enemigo de la verborrea lleno de elocuencia. Un hombre de treinta y cinco años

con la experiencia de un anciano: Este es Gil Robles, el hombre que derribó al gabinete Samper.

No son estas las únicas características sorprendentes de José María Gil Robles. Su mirada es dura, y el resto de su figura muelle; tiene un carácter optimista, aunque no lo revelen los rasgos de su fisonomía; una salud de hierro, con una tez pálida; expresa constantemente ideas graves, aunque a veces lo haga en tono agudo de voz, y no es en la comisura de sus labios donde habría que buscar la expresión de su fina ironía, ni en la curva de la barbilla el signo de una firme voluntad, y, sin embargo, la suya es indomable y su energía férrea.

Su padre, que era catedrático de doctrina cristiano-social en la Universidad de Salamanca, le envió cuando tenía siete años a los salesianos de Don Bosco, escogiendo este colegio preferentemente frecuentado por niños de las clases más humildes, acaso para despertar en él, automáticamente, ese espíritu cristiano-social. José María Gil Robles se hace bachiller a los dieciséis años; cinco años más tarde, doctor en Derecho, y en 1922 gana la cátedra de Derecho político en la Universidad de La Laguna.

Pero el campo del Derecho no es suficiente para su actividad: ejerce el periodismo, y pronto llega a ser subdirector de *El Debate*. Se ha hecho un nombre en el foro, actúa en política, entra en el partido Social Popular y es encargado de organizar las Juventudes de Acción Católica.

Desde la proclamación de la República del 14 de abril, Gil Robles ha hablado en todas las Asambleas católicas y en todos los pueblos de España, que ha recorrido por entero, así como gran parte de Europa, estudiando instituciones y figuras políticas. Está llamado a desempeñar un primer papel en la política española.

#### Misionero y conquistador.

Maurois ha dicho que un gran hombre nace cuando surge un carácter en un momento preciso. Gil Robles era ya un hombre formado

Acción Popular es defensora de la más amplia justicia social. Y como la verdadera caridad es, muchas veces, inseparable de ésta, debes practicarla dirigiendo tu donativo a nuestra Secretaría de Asistencia Social: SE-  
RRANO, 6.

cuando se le presentó "su ocasión", y supo aprovecharla plenamente. Después de la conmoción del 14 de abril, es el primero en rehacerse en el campo de los vencidos, y el primero también en tomar la ofensiva.

Funda el partido de Acción Nacional, firma un acuerdo con la Unión Monárquica, llega a ser el alma de la Confederación de derechas y consigue salir diputado de las Cortes Constituyentes por Salamanca, su villa natal. Algún tiempo después, habiendo prohibido una ley a los partidos políticos usar el calificativo de nacional, el suyo toma el nombre de Acción Popular y se convierte en el partido más pujante del bloque derechista en la campaña electoral del otoño último; Gil Robles, presidente ya de la Confederación Española de Derechas Autónomas, organiza el fulminante contraataque de las derechas, obteniendo en el Parlamento la mayoría con que sabemos cuenta.

Fue durante esta campaña electoral cuando vi a Gil Robles por primera vez, quedando atónito ante el dinamismo de este hombre en el que se da esa amalgama sorprendente del misionero y del conquistador que a veces se encuentra, sobre todo en España, entre los católicos militantes. ¿Es monárquico el jefe de A. P.? Católico. Gil Robles lo es por encima de todo, y gira alrededor del catolicismo, ya se trate de política, de táctica o de doctrina social.

¿Y monárquico, lo es? Las izquierdas están convencidas de ello, los monárquicos se lo preguntan entre sí, y han querido ver en su reciente entronque con una familia de abuelo monárquico una respuesta a sus dudas. Yo creo que es en otro lugar donde hay que buscar esa respuesta; hay que buscarla en sus discursos y en sus escritos.

He aquí dos frases suyas, significativas en este aspecto, esta primera entresacada de un discurso suyo. "Las reivindicaciones proletarias han sido posibles bajo todos los regímenes; qué tiene que ver lo accidental de las formas de gobierno con lo sustancial de las reformas sociales".

Y esta siguiente, tomada de un artículo de *El Debate*: "La monarquía no volverá por los sacrificios de los monárquicos, la habilidad de los conspiradores, el valor de un general prestigioso o el dinero generoso de los ricos... son las faltas de los republicanos las que pueden traer la monarquía, como las faltas de los monárquicos hicieron posible la República; y a este criterio, sin duda, responde el hecho de que cuando le pregunté cuál era el programa de su partido, dejara él a un lado, totalmente, la cuestión de régimen; actualmente—respondió a mi

sugestión—nuestra política es, ante todo, revisionista. "En el orden religioso para terminar de una vez con la política persecutoria del artículo 26 de la Constitución, y de las leyes complementarias, a fin de sustituirla por una política de libertad que reconozca la personalidad de la Iglesia Católica y sus derechos". "En el orden social para acabar con la política inspirada en la lucha de clases reemplazándola por una tendencia social muy avanzada, descansando en principios cristianos, encuadrando una economía energicamente dirigida hacia el cumplimiento de los fines colectivos". "En el orden político para sustituir el parlamentarismo que ha fracasado, por un sistema de gobierno fuerte con garantías de estabilidad y con una segunda Cámara, en la que ostentaría la mayoría los elementos corporativos y las representaciones municipales y regionales" "Y en el orden nacional, en fin, para romper con los sentimientos separatistas de un federalismo artificial, reemplazándolo por un sentimiento de suprema unidad espiritual, histórica y política que no mate ni enerve la personalidad de las regiones españolas.

#### El adversario de la violencia.

Una pregunta asomaba a mis labios, que formulé discretamente: "Señor Gil Robles ¿es usted fascista?" "Acción Popular—me contestó, apoyando sobre cada sílaba—no admite la táctica de la violencia, tanto por convicción doctrinal como por el convencimiento de su ineficacia definitiva en la práctica, situado en el terreno de la legalidad este partido, está convencido de que llegará al Poder por el camino de la democracia".

Gil Robles me había hecho una respuesta casi análoga en el mes de abril, durante una entrevista que me concedió. Yo entonces le pregunté que hacía cuándo creía que podrían entrar a gobernar. Su contestación fue: "Seguramente hacia el mes de octubre."

#### Clases en el Centro de A. P. de Cuatro Caminos.

Por las circunstancias anormales pasadas se retrasa la apertura del curso de clases para obreros que, desde su fundación, organiza el Centro de Acción Popular de Cuatro Caminos, Avenida de Pablo Iglesias, número 15. Las clases se reanudan el día 15. La matrícula está abierta todos los días de 5 a 9 de la tarde en el mencionado Centro.

Las enseñanzas que se dan son: Cultura general, Corte y Confección y Taquimecanografía.

# Un manifiesto de Acción Popular de Vizcaya

**Acción Popular, de Vizcaya, ha lanzado a la opinión pública el siguiente manifiesto:**

“Con el espíritu lacerado por la horrenda tragedia cuyo desenlace presenciábamos, con el ánimo turbado por las luctuosas jornadas que han jalonado el criminal intento de la destrucción de España y con la gratitud que, en estos momentos, sienten todos los españoles hacia los Cuerpos armados que, encendidos de fervor patriótico y llenos de abnegación, han sido, de nuevo, el dique opuesto a la desolación y a la ruina, en esta disposición de espíritu nos ponemos en contacto con la opinión pública para que, fresca la memoria sobre los hechos acaecidos, medite y reflexione con nosotros acerca de la lección que debe extraerse de esta vesánica experiencia y de la línea de conducta a seguir en lo futuro.

El socialismo ha puesto claramente de manifiesto que su postulado de la lucha de clases no era sólo un arma que se esgrimía para la conquista de reivindicaciones económicas del sector obrero, sino que, haciendo honor a su literal significación, buscaba la subversión de todos los principios sociales mediante la apelación a la violencia, de la que acabamos de tener inolvidable prueba. El socialismo ha querido ahogar en sangre el movimiento de la sociología cristiana, conscientes sus directores de que si no se dificultaba así su avance, los principios que lo informan acabarían por penetrar hondamente en la conciencia de la masa obrera huérfana de una dirección honrada y víctima de la codicia y soberbia de sus dirigentes.

Pero hora es ya de que los obreros sepan que no es el odio el que puede construir; que no hay que igualar a todos en la pobreza y en la indignidad, consecuencia obligada de ese reprochable principio de la lucha de clases; que no hay, en fin, que disociar, sino fundir a los diversos factores de la producción, agrupándoles en torno de un interés común, ideal asequible al amparo de una organización corporativa de la sociedad con libertad de sindicación. Momentos son éstos de evidente oportunidad para que la clase obrera se disponga a escuchar la voz de la razón, asimilando los principios que ante ella

serán expuestos en una próxima campaña, que ya se anuncia. Que sepan los trabajadores honrados deponer los prejuicios sectarios que, a través del tiempo, han venido inculcándoles los llamados defensores de la clase obrera. Que aciertan a librarse de la indigna tutela que los avasalla. Y que logren, en fin, una vez emancipados, recoger las sugerencias que les brinda la sociología cristiana en favor de su propia elevación moral y material.

Un llamamiento procede también a las clases patronales, encareciéndoles la necesidad de que comprendan que el sórdido egoísmo y el inmoderado afán de lucro malograrían la armonía de una vida social asentada sobre bases de mutua comprensión y de recíproca ayuda que las exigencias laborales de estos tiempos reclaman, si quieren evitarse las agitadas convulsiones que han puesto en trance de perecer a los más altos valores morales y materiales. Es de esperar que la dolorosa experiencia por la que hemos pasado avive en ellas el sentido de la justicia social y el más elemental instinto de conservación.

Desarrollando Acción Popular de Vizcaya sus actividades políticas dentro de esta provincia, le es inexcusable tocar el aspecto referente al nacionalismo vasco, y fijar su posición frente a un problema que en la hora presente está siendo ardientemente debatido. Vaya por delante la consideración que es hasta ocioso repetir por ser de sobra conocida, de que en el programa que constituye nuestro ideario existe amplio campo donde poder desenvolver las aspiraciones regionalistas. Y una vez consignado esto, séanos permitido exponer algunas reflexiones que nos sugiere el momento actual en relación con este asunto.

Faltaríamos a nuestro deber si tratásemos de ocultar nuestro pensamiento en orden a una materia que está colocada en un primer plano de la actualidad. Para nosotros no ofrece ninguna duda de que, no toda la masa que integra el nacionalismo vasco, pero sí sus organismos directivos y su Prensa, han cooperado con positivos

actos de rebeldía, previos al estallido revolucionario, y con pasividades y asistencias efectivas durante el desarrollo de aquél, han contribuido a que Vizcaya no permaneciese al margen del frustrado movimiento. Ahora bien; como no nos duelen prendas, hacemos a los referidos elementos la justicia de creer que ignoraban el alcance y la gravedad de los hechos a los que, consciente o inconscientemente prestaron su apoyo. Pero no dejarán de advertir en su fuero interno que pecaron de excesiva complacencia al provocar con los elementos disolventes de la sociedad un problema de rebeldía que, juntamente con el de Cataluña, tendía a quebrantar al Poder público, y facilitar, de esta suerte, el deplorable y deplorado episodio que ha ensangrentado a España.

Porque comprendemos que dentro del partido nacionalista hay gentes que ni antes de la revolución ni ahora, midiendo los hechos por sus consecuencias, podían aprobar ciertas conductas y sancionar determinados maridajes, queremos dejar bien sentado el convencimiento que tenemos de su adhesión, cuando menos espiritual, a nuestras reflexiones. No es aventurado presumir que esta nuestra posición será interpretada por cierto sector como una propaganda proselitista. Pues bien; como no recatamos nuestros medios, como no sigilamos nuestra actuación, si las consideraciones expuestas tienen la virtud de atraer, sería absurdo que por el temor de conseguir una adhesión, nos abstuviéramos de cumplir lo que estimamos deber imperativo del momento. Pero conste que nosotros aspiramos únicamente a poder convivir con las agrupaciones en que se sitúan nuestros hermanos en la fe; para lo cual son necesarias estas dos coincidencias fundamentales: la lucha contra el marxismo y que ni por pensamiento, palabra ni obra se fomente el odio separatista.

No podemos dejar de hacer constar en este

manifiesto la viva complacencia con que hemos visto el alto ejemplo de civismo dado en Vizcaya durante la reciente contienda por las distintas agrupaciones que, improvisada, pero sólidamente vinculadas al elemental postulado de la defensa social, rindieron un tributo de asistencia al Poder público que ha sido por éste apreciado en lo que vale y agradecido como se merece. Esta eficaz coordinación que demandaba el supremo interés de la salud pública tan gravemente amenazada, es prenda segura de la que, en un terreno puramente civil, se registre en próximas porfías. Empero para esto se precisa acallar estériles disputas, bizantinas discusiones impregnadas de un tono agresivo que puede malograr lo que, en momentos como los últimamente vividos, se ha salvado en nombre de un principio superior.

Expuesto cuanto antecede, réstanos ahora dirigirnos a la masa neutra de opinión. La triste experiencia de estos días pasados les habrá hecho ver la necesidad de salir de su retraimiento, de asumir un papel efectivo en la lucha que no consiente inertes pasividades, que reclama, por el contrario y de imperioso modo, el concurso de todos para la defensa de los intereses vitales de la sociedad. La masa neutra tiene que hacerse cargo de que los tiempos presentes no consienten las posiciones marginales, que hoy no se admite la delegación en la defensa, sino que han de actuar todos en una variada aportación conducente al afianzamiento del orden social.

Sepan todos, por último, que Acción Popular de Vizcaya, fiel a las orientaciones del programa de la C. E. D. A. y a las directrices de la agrupación política, en nombre de la cual actúa, no economizará medio ni oportunidad alguna de contribuir a la reconstrucción moral y material de España."



AD

**Celtaquatre**

VELOCIDAD — ECONOMIA



CONFORT

ESTA

**RENAULT**

# "¡La C. E. D. A. va a gobernar!"

*El ágil reportero, ilustre periodista, Francisco Casares acaba de publicar un libro bajo este título.*

*Después de una introducción en que expone el propósito y método de la obra, va analizando con gran sentido lógico y donairoso estilo el proceso recorrido por la política española, principalmente en el sector de derechas, desde las Constituyentes hasta la actual posición triunfal de la C. E. D. A., que lleva como irremisiblemente a este partido al Poder.*

*Casi todo el libro gira alrededor de la eminente figura de Gil Robles, inspirador de la política de la C. E. D. A.*

*A manera de epílogo inserta el autor, al final de la obra, unas páginas vibrantes que, gustosos, reproducimos nosotros en estas columnas.*

"¡La C. E. D. A. va a gobernar!" Ahora, en términos de una simple colaboración. Mañana, íntegramente, con toda la responsabilidad del Poder. La C. E. D. A. tiene derecho a gobernar. Más claro aún: España tiene derecho a que la gobierne la C. E. D. A. Porque no hay que olvidar que España eligió a los diputados de este partido en mayor número que a los de las demás agrupaciones políticas nacionales. ¿Para qué? ¿Para integrar siempre la oposición? No. Se ha dado, por primera vez, el caso de que un partido que dispone de la minoría más numerosa del Parlamento esté fuera del Gobierno. Y, por si esto no fuera bastante, se ha ofrecido otro espectáculo nuevo: el de que al partido de representación más numerosa, al que obtuvo las preferencias de la opinión, se le discuta el derecho de ocupar el Poder.

Eso no es lo democrático. Habría de entrañar el programa de la C. E. D. A. el cambio de régimen, la vuelta al pasado, y por mucho que creamos la mayoría de los españoles que el retroceso sería peligroso, cuando no funesto, si ese partido tenía más representación que ningún otro, si su fuerza parlamentaria significaba un sentimiento mayoritario del país, había que acatarlo. No demostraba ese hecho sino que el país lo había querido. ¿Por qué vino la República? Un movimiento popular, legal y democráticamente manifestado en las urnas, produjo el cambio de régimen. Y lo que salió de las urnas, lo que era voluntad soberana del pueblo es-

pañol, se respetó por todos y se puso inmediatamente en práctica.

De las urnas salió más tarde una Cámara con acusado matiz de izquierdas, y legisló, con su tono, con su orientación, como quiso su mayoría.

luntad del país cuando, notoriamente extraviadas en su función, aplicadas a destruir todo lo que era tradicional en el alma y en la historia de España, el desvío hacia ellas se mostró, igualmente, por medio del su-



Don Francisco Casares, autor del libro «¡La C. E. D. A. va a gobernar!».

¿Por qué? Porque se respetó también lo que habían expresado los españoles con la papeleta de votación en la mano. Porque, lo mismo que en la anterior ocasión, se puso en práctica lo que el pueblo soberano imponía a sus legisladores y gobernantes. Sólo se pensó en que esas Cortes no representaban ya la vo-

fragio y dos elecciones parciales expresaron, con absoluta claridad, la desviación de la conciencia pública hacia los nuevos derroteros.

Desde abril de 1931, todo se ha hecho con recta interpretación del mandato popular. Y ahora, cuando se recoge el verdadero sentido de las palabras, irreprochablemente constitu-

cionales, del Jefe del Estado, se ha invocado por los enemigos de la C. E. D. A. la misma doctrina: ha de valer sólo lo que salga de las urnas. Es decir, que no se pretende más excepción que la del 19 de noviembre. Por esta vez no sirve la voluntad popular. ¿Causas de esta excepción? ¿Es que en las elecciones de 1933 no se manifestó libremente la opinión del país? No. Eso no se puede decir en serio. Se manifestó con más libertad y con mayor garantía de sinceridad que nunca. Jamás ha habido tan escasas protestas electorales. Jamás ha sido tan rápida y sencilla la discusión parlamentaria de la contienda electoral, presidida, por otra parte, por uno de los conspicuos republicanos que ahora se adornan con los títulos de "auténtico", "neto" y otros de exclusividad inexplicable. Pero, aparte de esa limpieza en el procedimiento y de esa garantía en la ejecución, hay que pensar que la colectividad ejercía su derecho en condiciones de serenidad, de dominio de sus propios impulsos, de control sobre sus sentimientos, que no pudo tener en las elecciones anteriores. En abril y junio de 1931 se votó al calor de una ola pasional que conturbó los espíritus.

La primera vez era para traer la República, y se hacía con ilusión inusitada. La segunda se hizo en pleno período de confianza en los hombres que gobernaban, aceptando sus orientaciones, sirviendo ciegamente sus deseos, que para el pueblo español, aún no desengañado, eran más que órdenes, eran los verdaderos caminos de la paz y del bienestar tanto tiempo anhelados. El pueblo no había tenido tiempo de juzgar conductas ni de separar programas. No manifestaba todavía preferencias. Y las coaliciones, salvo alguna excepción, salieron de las urnas tal como fueron hechas.

En noviembre, no. Había ya una experiencia. Cada elector conocía perfectamente la situación española y la interpretaba a su modo. Sabía quiénes eran los hombres que demandaban su sufragio, y lo que podía esperar de cada uno de esos hombres. Se tenía una experiencia. Para unos, satisfactoria, y esta visión les llevaba a ratificar su confianza en quienes habían gobernado. Para otros, tristísima, y éste era el móvil, naturalmente, de su repulsa. Hubo una enorme, arrolladora, coincidencia de españoles en la segunda apreciación. Como pudo haberla en la otra. Y votaron por quienes creían que podían remediar los males por los otros engendrados. No votó, pues, como en 1931, la esperanza ilusionada. Votó la reflexión, la experiencia. Estas últimas elecciones eran más claramente, más fielmente indicadores de la voluntad española que las otras. En ellas triunfó la C. E. D. A. Cuando el pueblo español ha dejado

la ilusión para actuar en el máximo ejercicio de su ciudadanía; cuando ha obrado por el impulso único de la razón y del examen frío de sus conveniencias espirituales y materiales, sin confundir en un solo haz a los hombres políticos, sino discriminando perfectamente las aptitudes, las condiciones y la bondad de los programas y promesas de cada uno de ellos, ha votado a la C. E. D. A.

Estos son los títulos con que llegó a las Cortes con una representación que partido alguno ha logrado todavía en la República. Ni los socialistas en las Constituyentes. Estos son los títulos, limpios, preclaros, democráticos, que ha exhibido para acreditar su derecho a participar en el Poder. Una sola circunstancia y una sola razón: que ha sido elegida en las urnas en mayor proporción que los demás partidos nacionales y que su paso al Poder es la voluntad del país. ¿No es bastante?

No. No es bastante. Para las izquierdas esas condiciones no resultan suficientes. Al lado de ellas hay un serio obstáculo que oponer: que se trata de un partido de derechas. Y que el régimen republicano, aunque el pueblo diga otra cosa, es consustancial con las izquierdas. Ahora bien; esta objeción no se puede exhibir así descarnadamente. Es necesario vestir el muñeco. ¿Cómo? El arbitrio es sencillo. Tan sencillo como frágil. La C. E. D. A. no es republicana. Tenía que no serlo, y si el país le otorgaba sus predilecciones, y le daba su confianza, había que aceptarla con todas sus consecuencias. ¿Pero no ven las izquierdas que si declaran monárquica a la C. E. D. A. extienden esa misma declaración a la mayoría de los españoles que han confiado su representación a ese partido? Pero si son ellos, los republicanos netos, los amantes fervorosos del régimen, los que más deben alegrarse de que la C. E. D. A. sea republicana. Ello es señal irrefutable de que España lo es.

Saben, además, que no es cierto lo que arguyen. La C. E. D. A. ha aceptado y aceptado la República. No es cosa de volver sobre el tema. Las páginas de este libro están llenas de testimonios que confirman plenamente este aserto. La C. E. D. A. está en la República. ¿Ha prestado algún otro partido mayores servicios? ¿Es que se puede estar con la República para sacrificarse por ella, para dar la asistencia y los votos a los gobiernos republicanos, para llegar con ei

consejo leal, previamente demandado, a la Cámara del primer magistrado del país, y que, después, todo eso no sirva para gobernar? No. Los votos sirven para algo más. ¿No sirvieron, señor Martínez Barrio, cuando el debate sobre los sucesos de Villanueva de la Serena?

La C. E. D. A. va a gobernar—en colaboración ahora, íntegramente después—porque tiene pleno derecho a ello. Y también porque tiene contraído ese compromiso y adquirida esa responsabilidad frente al país.

Pero, además, va a gobernar por tener algo que no tienen a la hora presente los demás partidos, salvo el radical—y por eso gobierna también—, que es un caudillo, un jefe, un director. La C. E. D. A. es Gil Robles. Y en Gil Robles tiene puestos sus ojos España. No hay un caso similar, en la política española, al del ilustre jefe de las derechas autónomas. Nadie, jamás, ha conquistado una popularidad parecida. Nadie, en ocasión alguna, llegó más rápidamente a las cimas de la fama y de la estimación pública. Sus dotes de organizador hicieron Acción Popular. Su valor personal, su entereza, su constancia, le permitieron realizar y dirigir aquella campaña iniciada, apenas proclamada la República, cuando titularse hombre de derechas era una provocación y un peligro, cuando las figuras que, después, han querido erigirse en definidoras de la opinión derechista del país y en tributarios de su reacción, se escondían y no daban señales de vida. Su acometividad, su instinto de luchador, le conquistaron un puesto relevante en las Cortes constituyentes, desde su primer famoso discurso en defensa de las actas de Salamanca. Su palabra, clara, cortante, ausente de rodeos retóricos, que electriza a las masas, que lleva la luz y la convicción a los espíritus, le hacen el orador político más destacado. Su lealtad, acreditada en un año de apoyo sincero, sin contrapartidas, sin una petición, sin un cargo para su partido, sin solicitar ni exigir nada en el orden personal, le convierten en un político moderno que ha sabido traer un estilo nuevo a las costumbres públicas españolas; su programa amplio, generoso, de equidad y de justicia social, le sitúa en la cumbre de la política y le atrae la fe y la adhesión de la mayoría de los españoles. Su visión política, en fin, demostrada en los grandes debates parlamentarios, en los que sus intervenciones constituyen ya el eje, el nervio de la polémica, así como en las actitudes adoptadas para cada momento y ante cada problema, le coloca en el primer plano de la actualidad, del interés y de la preferencia pública. Ese es Gil Robles, esa su ejecutoria, esas sus condiciones. Tiene lo que no tienen los demás hombres públicos. Y tiene, sobre sus propias cualidades, un partido, el más

\*\*\*\*\*  
**FELIX GARCIA**

ACUCHILLADO, ENGERADO

Y BARNIZADO DE PISOS.

Istúriz, 14 - Teléfono 48008

# NUEVOS COMITÉS

## CADIZ

### *Acción Popular Agraria.*

CÁDIZ.—Presidente, don Germán González Tanago; vicepresidente, don Félix Bragado Alvarez; secretario, don Eduardo González Abela; vicesecretario, don Adolfo Gutiérrez; tesorero, D. Manuel de Bedoya Amusatogui; vocales: don Francisco Fuentes Villarrica, don Antonio Millán, don Luis Adalid, don Francisco Toscano y Delgado de Mendoza, don Francisco Gómez Fernández y don Antonio Martínez de Salazar.

## CIUDAD REAL

ALHAMBRA.—Presidente, don José Sánchez Arroyo; vicepresidente, don

.....

extenso, el más disciplinado y también el más español.

A este hombre y a este partido se les quiere discutir el derecho que España les otorgó el gobernar. Y lo discuten los hombres repudiados por el país y los partidos que agonizan, que desaparecen.

Afortunadamente, en las alturas se ha sabido escuchar la voz de España. La C. E. D. A. va a gobernar. ¿Cómo? Como le es posible. Ahora, con otros partidos. Mañana, sola, con su propia fuerza. Y, después, cuando haya gobernado, cuando haya llevado a las prácticas de gobierno y haya incorporado a la legislación española sus doctrinas y los puntos básicos de su programa, entonces será llegado el momento de que el país renueve o rechace esa confianza que puso en el partido de Gil Robles y que no la puso—nunca ha ocurrido eso—para que vegetara, con toda su fuerza, en el ostracismo.

Hoy, para millones de españoles, la subida de la C. E. D. A. a las esferas de gobierno es la garantía de que no prosperará el marxismo sectario, que destruiría a España y arruinaría al país, y es, también, la confianza de que no llegarán más adelante las audacias separatistas y antinacionales. Dios pone providencialmente los destinos de España en manos de Gil Robles, y, para la mayoría sana del país, eso quiere decir que se mantendrá la unidad nacional, que se sofocarán las rebeldías, que la paz social será un hecho, que se encauzará la economía, que habrá una mayor justicia social, sin lucha de clases, que se respetarán los sentimientos religiosos, que se tranquilizarán las conciencias, que los españoles vamos, al fin, a ser gobernados: ¡La C. E. D. A. va a gobernar! ¡Que Dios no la deje de su mano!"

Joaquín Ruiz Gómez; tesorero, don José Antonio Arias Soria; secretario, don Francisco Torrijos Romero; vicesecretario, don Feliciano Chaparro Clemente, y vocales: don Pedro Duro Jiménez, don Juan Alfonso Mayoraes Palacios, don Agustín Arias Clemente, don Pedro Díaz-Cano Bellón, don Julián Torrijos Alamo y don Maximino de la Fuente León.

PUEBLA DE DON RODRIGO.—Presidente, don Ramón Martín Herranz; vicepresidente, don Amador Bernejo Gutiérrez; tesorero, don Gregorio Guijarro; secretario, don Rogelio Covisa; vicesecretario, don Alfredo Guijarro; vocales: don Jerónimo Palomares, don Isidoro Domínguez Pedraza y don Martín Ayuso.

## CUENCA

TRIBALDOS.—Presidente, don José Pando López, médico; vicepresidente, don Felipe Bustos del Saz, propietario; secretario, don Jacinto García Fernández, chofer; vicesecretario, don Vicente Martínez Casinos, industrial; tesorero, don José García Amores, propietario; vicesorero, don Heliodoro Torres Gómez, estudiante; vocales: don Marcelino García Fernández, mecánico agrícola; don Ricardo Albares Platas, obrero agrícola, y don Clemente Albares Tornero, labrador.

FUENTE DE PEDRO NAHARRO.—Presidente, don Jesús Alonso Alonso, abogado; vicepresidente, don Miguel A. Alonso, terrateniente; tesorero, don Félix Sánchez Rodríguez, propietario; secretario, don Francisco Cobo Da-Riva, bachiller; contador, don Julio Fernández Ruiz, estudiante; vocales: don Hilario Morales Polo, estudiante; don Sixto López Díaz, peluquero, y don Cirilo Morales Serrano, ganadero.

Cumplíendose en el próximo mes el

**Los nuevos teléfonos de  
Acción Popular son:  
61200 - 61206 - 61207  
61208 - 61209.**

## FARMACIA PIÑA

Atendida por tres farmacéuticos

Análisis de sangre, orina, esputos, etc., con el 50 por 100 de descuento para los afiliados de Acción Popular y gratis para la clientela.

**SAGASTA, 21. - TELÉFONO 43215**

año del vil asesinato de los jóvenes Domingo Huete y Carlos Mañas, la J. A. P. de Cuenca organiza un solemne funeral y, si las circunstancias lo permiten, un acto de propaganda, en el que tomarán parte don Conceso Coso, presidente del Comité provincial de las J. A. P.; la señorita Angelita Lucas, de la J. A. P. femenina; el diputado don Enrique Cuartero, y don Pablo Ceballos, subsecretario de Justicia.

## LEON

SAHAGÚN.—Presidente, don Jesús Font y Calderón; vicepresidente, don Daniel Placer Altier (concejal); secretario, don Juan Prieto; tesorero, don Andrés Marcos; vocales: don Silvio de Alaiz don Mariano Conde (concejal); don Abundio Baquero Fernández y don Juan Luis Ovejero.

## SEVILLA

### *Comités de la J. A. P.*

SEVILLA.—Presidente, don Isidro López Martínez; vicepresidente, don Miguel Maestre y Lasso de la Vega; secretario, don Juan Manuel Aguilar Lobo; vicesecretarios, don César de la Cerda y Díaz y don Luis Olmedo Puig; tesorero, don Francisco Pineda Reyero; vicesorero, don Antonio Mejías Alvarez; Delegación de Pueblos, don José Manuel Amores Riedel, don Joaquín Piñar y Miura; Secretariado de Propaganda y Círculos de Estudio, don Francisco Sánchez Castañer y Mena, don Francisco Abascal Fernández; Asistencia ciudadana, don Antonio Jiménez Valera, don Miguel Bermudo Sánchez y don José Jiménez Manzano; Movilización civil, don José Manuel Benjumea Vázquez, don Fernando Medina Benjumea, don Manuel Bayo Bermúdez y don José Romero Ibáñez.

CÁDIZ.—Presidente, don Adolfo Núñez Palomino; vicepresidente, don José Herrera Marín; ídem segundo, don Juan José García Sampayo; secretario, don Luis Camacho López; vicesecretario, don Andrés Morales Pastor; tesorero, don Antonio Moreno Pirla; vocales: don José Vasallo Parodi y don Francisco Ruiz y Ruiz.

## DIRECTORES GENERALES DE LA C. E. D. A.



**D. JULIAN SANZ DE GRADO**  
Director general de Beneficencia.



**D. VICTOR VILLORIA**  
Director general de Sanidad.



**D. JUAN DIAZ MUÑOZ**  
Director general de Agricultura.



**D. FRANCISCO SANCHEZ LOPEZ**  
Director general de Ganaderia.